

PUNTOS DE SUSCRICION.

EN LA ADMINISTRACION DE **EL OCCIDENTE**, Corredora baja de San Pablo, n. 10, y en la LIBRERIA de MONTES, Carrera de San Jerónimo, CUESTA, calle Mayor.
VILLA, plazuela de Santo Domingo.
BAILLY-BAILLIERS, calle del Príncipe.
OVARRES, calle de la Concepción Germinia.
PROVINCIAL. En casa de los correspondientes, ó por medio de libranza á la Administración.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 30 DE ENERO.

Todos los días vemos de qué manera se trabaja por traer al redil de la antigua organización á las ovejas descarriadas de cada partido.

El Parlamento, en su número del sábado, con grandísima habilidad hizo un verdadero prodigio de polémica sobre este punto, con motivo de algunas palabras del general O'Donnell.

Nada tenemos que decir con respecto á la parte puramente personal, y á la poca conveniencia de las declaraciones pronunciadas por el ministro de la Guerra en cierta célebre sesión, ni mucho menos rechazamos la fuerza lógica de los datos que nuestro compañero conservador presenta. Bajo este punto de vista estamos con él de acuerdo.

Pero lo que el general O'Donnell haga ó diga sobre cosas como estas, parecen perfectamente insignificantes. El ministro de la Guerra fué moderado, ¿quién lo duda? y sobre ello no hay que hablar. Ahora dice que no lo fué, ni lo es: si el ministro de la Guerra tiene, que acaso la tenga, allí en el fondo de su conciencia política alguna de esas grandes razones que suelen justificar ó aclarar esta especie de afirmaciones, y la diese, no dejaría de convenirle el hacerlo. Si no lo tuviera, tanto peor para él.

Con esto tratamos de decir que no vemos gran necesidad de que los partidos se vayan, y no lo decimos por *El Parlamento*, así tan calorosamente á caza de hombres de guerra. Mas les valdría, en lugar de andar tan preocupados con las personas, que nos definen bien sus ideas, lo que quieren y como lo quieren.

¿Por fuerza hay que ser moderado? ¿Por fuerza hay que ser progresista? ¿No hay medio? ¿Nadie ha pecado aquí? ¿Qué tiranía es esta que se trata de imponer sobre los espíritus? ¿Pues qué, no es posible que muchos, muchos hombres, la mayoría tal vez de la nación, estén hartos de los excesos de los unos, de las violencias de los otros? ¿Tan bellas han sido las obras de todos, que así tan sin enmienda deben restaurarse? ¿Hasta cuándo no se oirán en este país otros clamores que los que arranca la pasión de partido?

Los que se llaman progresistas puros por un lado, los moderados puros por otro, no ven, ni oyen, ni entienden, sino aquello que como hombres de bandería les conviene. ¿Pero es esto lo que cumple á la nación?

No, y mil veces no, y dígame de nosotros cuanto se quiera decir, que sin negar nunca lo que hayamos hecho, que sin volver en mala hora, ni por intereses bastardos, la espalda á nadie, menos aun la queremos volver á los convencimientos de nuestra razón y á la verdad lastimosa que salta á los ojos de todo el mundo.

Al país no le conviene la política exclusiva de los progresistas; pero tampoco le conviene la política de los moderados. Qué, ¿así se han olvidado las lecciones de 1842 y 1843, y las de este último año? Qué, ¿tan pronto se han borrado de la memoria las quejas amargas que se pronunciaban hace un año? ¿Pues y aquellos ardientes discursos contra el golpe de Estado? ¿Y las grandilocuentes palabras *«Dios salve al país! Dios salve á la Reina!»* de principios de 1843? ¿Será que la opinión de las gentes racionales y desapasionadas, que el verdadero interés de la nación, que por lo común es el de los partidos, que el del trono mismo hayan de seguir siempre sacrificados en aras de la tiranía de cada bando?

Entonces renunciemos á toda esperanza. Sepamos desde ahora y resignémonos á sufrirla; que la reacción se acerca á pasos de gigante, dejémosla llegar; que vuelva el conde de San Luis á su puesto, que vuelva Bravo Murillo, que vuelva el general Narváez, que se tomen mejor las medidas, que la presteza para el golpe sea mayor, que acabe por fin de establecerse en España la dictadura imperial francesa, y vuelta á las conspiraciones, á las coaliciones y al ostracismo, y marchemos con tiempo, los que amamos la libertad, á pedir un asilo en tierra extranjera! Después de esa reacción, ¿no veis venir otra cosa?

Quizás llegue ese día, y acaso no esté lejos; pero no seremos nosotros los que hayamos precipitado su advenimiento. Como individuos particulares no hemos colocado en posición muy independiente, muy libre, haciendo algunos sacrificios por no responder de las catástrofes venideras. Como escritores que tenemos alguna experiencia, decimos lealmente á todos la verdad que la vemos. Con nosotros no habla, pues, nada de cuanto acerca de posiciones ambiguas pueda decirse. La nuestra es bastante clara. A ningún partido, á ningún hombre negamos el mérito que en sus obras pueda encontrarse; en ningún hombre ni en ningún partido admitimos, históricamente hablando, la exclusión del acierto.

Pero las puertas de lo porvenir se nos cerrarán. ¿Lo porvenir! ¿Quién en este conflicto de pasiones lo ve? ¿Tan sólidos son aquí los cimientos sobre los cuales levantan los partidos las ambiciosas torres de sus esperanzas?

Vedlos bien. Las masas del pueblo, esa fuerza de los partidos revolucionarios, no responden á la voz irritante de los tribunos. Los ejércitos, esa fuerza de los partidos reaccionarios, se rebelan á la voz de los dictadores, y son el instrumento de la revolución. El trono, la dinastía, esos veneros antes puros, turbados ya hoy, de fuerza moral en naciones como la nuestra, han vacilado un mo-

mento. ¿Cómo se pretende en conciencia gobernar á la nación española sin transacción, en virtud de una idea exclusiva, y por la fuerza esclavizante, no de la idea, sino del interés, de un partido?

¿Lo porvenir! ¿Lo porvenir! ¿Válganos Dios! ¿Quién nos diese el conocer siquiera con alguna profundidad lo que hoy está pasando!

¿Y por qué no han de tener eso que se llama porvenir las ideas de aquellos que rechazan los excesos vengan de donde vinieren? ¿Por qué no lo han de tener los que animados de un espíritu pacífico y reformador al mismo tiempo, creen que todavía es posible la restauración moral del principio monárquico, haciendo que la monarquía, que la Reina, funden su primera gloria en iniciar con el deseo y con la acción los grandes adelantos que el país tiene derecho á esperar?

¿Por qué no lo han de tener los que reflejando la opinión mas generalizada no consideran eficaces la mayor parte de las represiones de que ordinariamente echan mano los gobiernos, ni tampoco las desconfianzas de que tanto alarde hacen las oposiciones? ¿Aquí, donde ya se ha hecho el ensayo de una y otra política, ¿por qué no ha de tener porvenir una tercera aplicación de principios que el estado de guerra material y continua entre los partidos no ha permitido desenvolver?

Paseamos la vista sobre el mapa europeo, y en todas partes vemos predominar las tendencias de que somos hoy quizás los únicos propagadores en España.

¿Es el imperio francés de ahora lo que era el de Napoleón el Grande? Aliado de la Inglaterra, renunciando á la dominación sobre el Rhin, defensor del derecho, ante el tribunal de las naciones germánicas, dejando una especie de vitalidad á la prensa y á la tribuna, lisonjeando á la democracia ó queriéndola ganar con esos grandes trabajos, en los cuales cada día de jornal que se da á los obreros se mira como un día mas de seguridad para el imperialismo, ¿qué es la dictadura de Luis Napoleón, sino una especie de transacción, la que podía él hacer con las ideas y con las necesidades de su tiempo? ¿de qué vive el imperio francés sino de los respiros que le da esa gran tregua entre la idea revolucionaria del siglo y los intereses de las clases medias?

¿Y en Inglaterra qué sucede? ¿En qué ha venido á convertirse la política tory? Examinad los discursos y hasta las novelas de D'Israeli, las grandes oraciones de lord Derby, la conducta de lord Aberdeen. Recordad la de lord Wellington, nunca como se debe celebrada en los consejos de la Reina Victoria cuando se trató de la gran cuestión de cereales y del restablecimiento del *incometax*. Comparad las opiniones de sir Roberto Peel antes de su gran discurso, con las que desde entonces tanto él como todos los torys ilustrados defendieron. Al influjo de aquella gran palabra, Cobden elevándose á la altura del patriotismo mas glorioso de la antigüedad, disuelve la liga que durante siete años había dirigido; el cartismo, es decir, la revolución social pierde su fuerza, y la Gran Bretaña entra pacíficamente en una nueva época de engrandecimiento y expansión. El poder de la aristocracia se debilita, el poder de la nación se aumenta; una gran transacción ha resuelto el inmenso problema.

¿Y qué es lo que está pasando en Prusia? ¿Y qué es lo que acontece en Turquía? ¿Cómo vive el Piamonte? ¿Cómo la Bélgica? En todas partes los terceros partidos, los que renunciando á la tiranía absoluta de los bandos extremos proclaman como principio la reforma pacífica, renuncian al purismo absoluto y absurdo del principio de autoridad y de resistencia y quieren poner á la cabeza del movimiento político y social á los gobiernos, son los partidos dominantes. Cuando esto no sucede de una manera completa y aceptable, todavía los reyes y los emperadores hacen esfuerzos visibles por cubrir sus dominaciones abusivas con la investidura de estas ideas.

Solo en España es donde se presenta el espectáculo de una nación que, entregada á sí misma, que pudiendo marchar libremente por este camino, se deja avasallar sin embargo por la política del antagonismo y de la fuerza, y arrastrar por el interés, no mas que por el interés, ya de uno, ya de otro partido.

Pues bien. Nosotros, que creemos que la España no camina por la pendiente abajo de la decadencia; nosotros, que quizás cegados por el patriotismo, esperamos aun mucho del carácter español, no queremos prestarnos á esos esfuerzos que se hacen para reconstruir sobre tendencias gastadas lo que está disuelto, la vieja organización personal de los antiguos partidos.

Estamos viendo la decrepitud del progresismo que había abdicado en el esparterismo, y que todavía no se ha desprendido de la tutela á que se sujetó. Hemos visto entenderse la corrupción de la tendencia conservadora desde que á su vez abdicó la iniciativa de sus ideas en el general Narváez. Tenemos en cuenta las transformaciones que aquí han sucedido. No somos de los que piensan que en España el principio monárquico es hoy acatado como lo era hace algún tiempo: tampoco nos queremos contar entre los que dirigen á la dinastía palabras peligrosas y adormecedoras para hacer creer en una fuerza moral que los errores de los últimos tiempos han debilitado. Contem-

plamos la impotencia material de los partidos revolucionarios y el progreso de su propaganda, y al mismo tiempo medimos la horrorosa intensidad de la reacción, que si llegase, lo arrastraría todo, hombres é instituciones, todo menos las ideas. En medio de esas tenebrosas borrascas que empañan los horizontes, no se nos presenta la personificación, el géneo síntesis, Cromwell ó Napoleón, á quien la patria pueda confiar sus destinos, y como hombres de doctrina y de discusión, como aspirantes generosos á la libertad, como hombres que ven y quieren correr la escala de los progresos que la humanidad en cumplimiento de su destino recorre, nos refugiamos en los asilos de la idea y del sentimiento, nos desnudamos de la pasión de partidarios, y acudimos á la razón sensata é imparcial del país, al instinto de la nación y de la raza á que pertenecemos, sin mirar para nada lo que los progresistas como progresistas quieren, ni aquello que á los moderados como moderados convenga.

Si á los que esta posición política eligen voluntaria y generosamente, dando alguna prueba de desinterés verdadero, se les cierran las puertas de lo porvenir por los partidos exclusivos que á sí mismos con sus espadas de fuego en la mano se constituyen en arcángeles guardadores del paraíso de lo venidero, no importa. Lo porvenir no tiene muros, ni puertas; no hay arcángeles ni espadas ardientes que basten para vedar su entrada á los que con intención recta, con seguridad de convencimiento, con fuerza de alma y de voluntad se saben hacer oír, y han tomado siempre su puesto.

El que los escritores de *El Occidente* han preferido, pudiendo elegir otros mas fáciles de ocupar, tiene sin duda alguna sus peligros, pero también tiene sus glorias. En él nos esponemos, es cierto, á la malicia, que despreciamos, de mil gratuitas suposiciones, pero á la larga todo se sabe, y cuando el caso llegue nadie nos disputará el galardón de haber defendido, en los tiempos que corren, la causa de la libertad política del país, la de las reformas útiles, la del trono y la de la Reina, la del orden y la de la paz pública, sin hacer nuestros ni las pasiones, ni los resentimientos, ni los errores mezquinos, ni los intereses personales que tan cruda como estéril batalla se están aquí dando. Hombres de doctrina y de voluntad firme, no se nos negará la gloria de haber rechazado el patronato militar que pesa sobre los antiguos partidos, y que los ha disuelto, y de haber querido asentar sobre las ideas, como sobre el mas sólido cimiento posible, el monumento de una política racional, prudente y reformadora.

Estamos muy contentos en la ambigüedad de esta posición, y con la certidumbre de merecer esta gloria.

La *Iberia* en su último número se manifiesta en extremo resentida, porque al copiarle nosotros el día anterior un suelto que tiene relación con un hecho ocurrido en casa del duque de la Victoria dijimos que dicho periódico demostraba estar bien informado de lo que en la misma acontecía. Nuestro colega dando toda la gravedad é intención que juzga conveniente á las palabras que él subraya, las cuales absolutamente tienen una cosa ni otra, nos advierte que no está mas enterado que otro cualquiera de lo que pasa en las altas regiones, y se esfuerza en demostrar su independencia rechazando el carácter hasta cierto punto oficial, con que dice (porque quiere decirlo) que pretendemos vestirlo. Partiendo de una suposición tan gratuita como inexacta continúa agresivamente haciéndonos el cargo de haberle confundido con los periódicos que pasan por independientes sin serlo y nos recomienda cautela en dar noticias *mal intencionadas*, que según manifiesta le desagradan tanto como podria disgustarnos á nosotros, que el periódico de que nos ocupamos anunciásemos, que el *OCCIDENTE*, por ejemplo, dice, recibe las inspiraciones de un hombre á quien rechazaban todos los partidos. Entonces, añade nuestro colega que nos destaríamos en denuestos acusándolo de falta de lealtad.

Hemos extraído lo mas exacta y esencialmente posible cuanto espresa LA *IBERIA*, y vamos á contestarle. Si alguna cuestión anterior ó el mas insignificante resentimiento hubiera mediado entre el periódico á que nos referimos y nosotros, lo cual no existe, creeríamos que tomaba un pretexto para buscar cuestiones y procurar ofendernos; nada, absolutamente nada que llevara intención de dañar la independencia ni la posición de nuestro colega, que no nos importa averiguar, hemos dicho. La mala intención, si la hay, está de su parte en suponer lo que negamos y en interpretar torcidamente el valor de unas palabras que solo escribimos para garantizar la verdad de la noticia que tomábamos de LA *IBERIA*. El tono de seguridad que empleaba este periódico al publicar el hecho ocurrido pocas horas antes, fué exclusivamente lo que influyó en nosotros para suponer su certeza y espresar sin la menor intención, que nos estaba bien informada, como ahora dice LA *IBERIA*, sino que *demostraba* estarlo. Juzgue la prensa, el público y todos de qué parte está la razón.

El Director de *El Occidente*, que no es otro que su único y exclusivo propietario como tiene bien consignado, rechaza con toda la ener-

gía de que es capaz la alusión, si *La Iberia* ha querido aludirle, de que recibe inspiraciones de hombres funestos como el que delinea por mas que ignore quien sea. *El Occidente* vive sin ayuda de nadie, con los propios recursos de su Director; este y no otro imprime á nuestra publicación el carácter político que representa, el cual si lo tuviera por conveniente lo variaría á su antojo sin tener que dar cuenta ni razón de su proceder á nadie; no tiene por fin empresa ni mancomunada ninguna, oye y se aconseja de quien tiene por conveniente, pero entre sus amigos políticos no hay ni uno que merezca las supuestas calificaciones que refiere el diario que contestamos. Las personas que de acuerdo con las ideas de *El Occidente* toman parte en su redacción son todas conocidas, y como ya dijimos en ocasión muy reciente, se hallan siempre dispuestas á mostrarse á quienes interesare conocerlos. Cuanto en contrario se diga es falso, falso absolutamente, y así y en los tribunales y en todas partes contestaríamos á los que nos ofendiesen suponiendo ó inventando alianzas con hombres repudiados como los que *La Iberia* bosqueja, que volvemos á decir ignoramos quienes puedan ser; nuestro colega podrá decirlo, y á ello le invitamos con encarecimiento, puesto que aun cuando sienta la proposición hipotéticamente se refiere sin duda á un hombre determinado y sabrá nombrarlo.

Nuestra independencia raya en primera línea y podemos decirlo y repetirlo todos los días y á todas horas, seguros de que no habrá nadie que nos desmienta. Por lo demás, somos incapaces de atacar ni zaherir la posición respectiva de ningún diario ni de ninguna persona, ni entra en la gravedad y reserva que nos hemos propuesto la emisión de juicios aventurados. No pertenecemos al número de los que creen que el periodismo es una obra de provocaciones y no de discusión, ni somos tampoco de los que convierten en punto de honor la apreciación política que se haga del hombre público; somos demasiado liberales para caer en ese error, seguros como estamos con todo, que todas las personas con cuya frecuencia nos acompañamos, cuando de verdaderos puntos de honra se haya tratado ó se trate, han dado y darán sin ruido, sin llamar la atención del público, pruebas terminantes é indudables que nada dejen que desear.

Lo dicho creemos que basta para que comprenda *La Iberia* la inexactitud de sus apreciaciones, por lo que á nuestra vez le aconsejamos que procure examinar mas detenidamente el valor y significación de las palabras, á fin de no dar lugar á controversias tan estériles para el público como desagradables á los que las sostienen.

Notabilísima por mas de un concepto fué ayer la sesión de Cortes, aunque se abrió con poco mas de una docena de diputados.

Entre varias peticiones que se leyeron, solo merece notarse una del señor obispo de Cádiz, quien esponsor á las Cortes los males que podían seguirse de aprobarse tal como está redactada la base que se refiere á la religión del Estado. Muchos diputados se opusieron á que concluyese la lectura de aquel documento, dando así una prueba de intolerancia que sienta muy mal en representantes de la nación, y sobre todo en hombres afiliados en la bandera liberal; pero en cambio, otros como el Sr. Jaen y el Sr. Rivero, apoyaron la lectura de la petición, que pasó á la comisión de bases, á pesar de que no faltó quien pidiese que pasara á la de peticiones. Ya que hemos citado á los señores Jaen y Rivero, debemos aprovechar la ocasión para rendir un tributo de justicia á su ilustrada tolerancia, que contrasta notablemente con la conducta que todos los días, y ayer sobre todo, observamos en los diputados de la extrema izquierda.

Un diputado catalán preguntó al gobierno si era cierto, como de público se decía, que el señor obispo de Barcelona se había ocultado en vez de cumplir la orden de volver á su diócesis. El señor Aguirre contestó que el Sr. Costa y Borrás estaba ya camino de Barcelona, y añadió, satisfaciendo otra pregunta del Sr. Olózaga, que la autoridad había reconocido un convento, y cerciorándose con este motivo que el señor obispo había obedecido las órdenes del gobierno.

El Sr. Sanchez del Arco, que había creído ver en la exposición del obispo de Cádiz la acusación de que perseguía á la iglesia el gobierno, escitó á este á que rechazase esta acusación, y el señor ministro de Gracia y Justicia lo hizo así en la hipótesis de que la acusación existiese, pues el señor Aguirre no había estado presente al leerse la exposición. El mismo Sr. Sanchez del Arco, esplanando una interpelación sobre vejaciones que dijo sufrían los súbditos españoles residentes en Méjico, dirigió una grave acusación á los últimos ministerios moderados: dijo que las estralimitaciones del gobierno mejicano provenían de provocaciones nuestras, de que nuestro gobierno había querido llevar la monarquía á aquella república, y al efecto había sacado de las cajas de la Habana una suma considerable, cuyo paradero se ignoraba. El Sr. Luzuriaga manifestó que el asunto era tan grave, que el gobierno iba á hacer inmediatamente todo lo posible para averiguar lo que en él hubiera de cierto.

El Sr. Calvo Asensio esplanó otra interpelación

PRECIOS DE SUSCRICION.	
MADRID.	Un mes. 43 rs.
	Tres meses. 83
PROVINCIAL.	Un mes. 30
	Tres meses. 56
ESTRANGERO.	Tres meses. 75
	Seis meses. 144
ULTRAMAR.	Tres meses. 90
	Seis meses. 180

AÑO I.—NUMERO 18.

que tenía anunciada sobre falsificación de títulos de las facultades médicas, y el Sr. Aguirre, después de convenir en que en efecto se habían hecho aquellas falsificaciones, y aun las de algunas reales órdenes, dijo que el gobierno trabajaba para que los delinquentes fuesen castigados.

El señor ministro de la Gobernación subió en seguida á la tribuna, y leyó dos proyectos de ley: uno de ellos pidiendo un crédito de 100,000 reales para elevar en la plaza de Alicante un monumento á la memoria del infortunado Quijano que falleció del cólera siendo gobernador de aquella provincia, y el otro pensionando á los huérfanos del Sr. Jover, que desempeñando igual cargo en Lérida, falleció también del cólera.

El Sr. Pardo Osorio interpelló al gobierno acerca del reciente nombramiento de representante de los derechos españoles en el colegio de San Clemente de Bolonia. Entre otros diputados tomó parte en este debate el Sr. Gomez de Laserna, quien hizo ver la necesidad de reformar aquel establecimiento. El Sr. Luzuriaga contestó que á preparar su reforma iban encaminadas las disposiciones últimamente dadas por el gobierno.

Al fin se entró en la orden día y continuó la discusión de las bases. Los bancos y las tribunas que hasta entonces habían estado poco concurridos, se poblaron como pocas veces lo hemos visto. El Sr. Rios Rosas tomó la palabra para apoyar su voto particular. Su discurso es sin duda alguna el mas notable que se ha pronunciado en la presente legislatura. El Sr. Rios Rosas sostuvo, que consignar literalmente la soberanía nacional en un artículo fundamental de la constitución del Estado, era depositar en ella un germen de destrucción, y para dar mas fuerza á su doctrina llamó en su ayuda lo que en el particular profesaba no ha mucho el Sr. Olózaga y aun el señor Escosura. El orador tuvo que luchar mas de una vez con la intolerancia de los demócratas que le interrumpían y se movaban de él; pero cuando esta intolerancia y esta mofa subieron de punto y aun se convirtieron en indignación, fué cuando el Sr. Rios Rosas dijo que la constitución de 1845 estaba vigente, y que únicamente se la habían quitado algunos pedazos por el gobierno nacido de la revolución, que no tenía facultades para derogar la ley fundamental.

La tempestad de gritos y de campanillazos fué terrible; pero el orador se mantuvo firme, y echó en cara su intolerancia á los que le interrumpieron, alegando que estaba en su derecho al emitir sus opiniones, y nadie, ni aun el Presidente, podía privarle de él. La firmeza del orador hizo prorumpir por último en estrepitosos aplausos á la cámara y las tribunas.

El Sr. Escosura tomó la palabra para contestar á una alusión personal, y tales fueron sus divagaciones y tan lastimosamente se fué por los cerros de Ubeda, que el Presidente hubo de imponerle silencio.

La sesión se prorogó, y el Sr. Olózaga tomó la palabra para combatir el voto particular. Aquí entra la parte lastimosa de la sesión, la parte que quisiéramos olvidar, la parte en que hubiéramos deseado que Dios hubiese privado de oído por algunos instantes á los taquígrafos. El Sr. Olózaga, defendiendo la soberanía nacional, dijo que Isabel II era reina de hecho y no de derecho, que el derecho correspondía á D. Carlos, que nació un año antes de que se aboliese la ley Sálica, y como si quisiese despertar las simpatías del país en favor de los hijos de D. Carlos, ahora que los necesitan cual nunca, les dió el nombre de *inocentes* con una ternura verdaderamente paternal. La Cámara y el público que ocupaba las tribunas no participaron de la ternura del Sr. Olózaga respecto á los *inocentes* angelitos que se preparan á envolvernos en los horrores de una nueva guerra civil, y solo las buenas formas oratorias de que el Sr. Olózaga revistió su imprudente peroración pudieron librarle de demostraciones mas hostiles que un profundo silencio por parte de unos y murmullos de reprobación por parte de otros. Deploramos con todo nuestro corazón que en situaciones tan críticas como la presente, no sean mas cautos diputados que, como el Sr. Olózaga, no carecen de patriotismo ni de talento.

Ayer recibimos el artículo comunicado que trasladamos á continuación, suscrito por los señores D. Augusto Ulloa, D. Juan Bautista Alonso y D. Pedro Calvo Asensio.

No sabemos con efecto quiénes eran los diputados á quienes aludía *La Iberia* en el artículo que sobre Mr. Soulé publicó y nosotros trascribimos.

También es cierto que al hablar de estos señores diputados, que entonces no sabíamos quiénes eran, nos propusimos esclarecer este punto.

El artículo que nos remiten en nada se opone á las noticias que dimos. Añade únicamente esplicaciones satisfactorias de sus relaciones con la legación de los Estados-Unidos, que tenemos una satisfacción en insertar, conociendo, como conocemos, la probidad y el patriotismo de las personas que lo suscriben, con alguna de las cuales nos unen lazos de buena amistad.

El público, combinando la verdad de estas declaraciones con el texto de las noticias dadas por *El Occidente*, debidas á buenos informes, formará el juicio que debe, así sobre el estado de nuestra relación con la América del Norte, como so-

bre la verdadera significación de la marcha de Mr. Soulé.

El comunicado dice así:

Señores redactores de EL OCCIDENTE:

Muy señores nuestros: En confirmación y rectificación alternativa de un artículo inserto en su apreciable periódico correspondiente al jueves último, enviamos a Vds. las siguientes líneas:

Habiendo tenido ocasión de oír a Mr. Soulé, cada uno de nosotros separadamente, y sin otra gestión ni carácter que el de conversaciones de buena sociedad, discutir sobre las cuestiones pendientes entre nuestro gobierno y el de los Estados Unidos,—conversaciones en que sea dicho de paso, ni una sola palabra salió de los labios de aquel diplomático, que no pudieran escusar españoles amantes de la integridad y del decoro de su patria, que por otra parte están para nosotros fuera del debate hasta en conferencias familiares—cremos comprender ó deducir de sus manifestaciones lo siguiente:

1.º Que era probable un rompimiento próximo de las relaciones que existen entre ambos gobiernos.

2.º Que á juicio del señor embajador, este rompimiento no reconocería otra causa que el error y la preocupación en que aquí se está, por lo que toca á la conducta y á las insinuaciones del gabinete de Washington y de su representante, este aseguraba ser las mas venenosas y amistosas para España.

3.º Que Mr. Soulé deseara desvanecer particularmente, siempre que la ocasión se le ofreciera, ese error y esas preocupaciones, manifestando sus simpatías hacia nosotros y aun las ventajas mercantiles y políticas que en un sistema de elevada diplomacia reportaría la Unión americana con nuestra prosperidad y engrandecimiento.

Recibidas estas impresiones y comunicadas mutuamente de unos á otros, nuestro deber estaba trazado, deber patriótico, y por lo mismo sagrado, que nunca dejen de cumplir los hombres que se estiman en algo. Este deber consistía en transmitir aquellas al señor ministro de Estado para que él á su vez, si lo juzgaba oportuno, lo hiciera al gobierno, dejando á este la apreciación de los deseos y seguridades de Mr. Soulé, por si era posible evitar un conflicto, cuyo origen se decía ser una mala inteligencia sin menoscabar, por supuesto, en lo mas mínimo la dignidad nacional y nuestra independencia.

Verificada una entrevista á este fin con el señor ministro de Estado, que comprendió y elogió nuestro proceder, abandonamos el asunto á quien de derecho correspondía, y sin hacer de él un misterio, porque nunca pecamos sino por exceso de franqueza, no pensábamos darle publicidad por lo que pudiera afectar á su desenlace oficial, si no hubiéramos leído en los periódicos algunas versiones que nos conviene fijar exacta y definitivamente.

Creemos, señores redactores, que la que Vds. han hecho, en un punto al menos, llevara por objeto provocar estas explicaciones; creemos también que ignoraban completamente quienes eran los diputados aludidos; creemos por último que Vds. y cualquiera otra persona influyente ó insignificante de este ó de aquel partido, con tal que fuera español y amante de su país, hubieran obrado en este negocio desde el principio al fin con igual mesura, con igual lealtad y con igual hidalguía que hemos obrado nosotros.

Así, que no ponemos en duda siquiera, que no dispensarán cumplida justicia, explicando satisfactoriamente la parte de su artículo que nos concierne, y en la cual se trata de la pequeña intervención que tuvieron en este asunto los señores diputados que eran para ustedes ánimos entonces y ahora se ofrecen de Vds. atentos SS. Q. B. S. M.—Augusto Ulloa.—Pedro Calvo Asensio.—Juan Bautista Alonso.

Madrid 27 de enero de 1855.

Desde antes de ayer circulaba la noticia, y ayer se ha reproducido de una manera para nosotros indudable, de haber recibido el gobierno un parte telegráfico anunciándole la caída del ministerio inglés. El lamentable estado en que se halla el ejército británico en Crimea por su imprevisión y fatal administración, junto con otras causas políticas que hacían anti-popular al gabinete, le han valido la censura de las cámaras, cuyo paso proporciona, según se dice á lord Palmerston la presidencia del consejo y la dirección de los graves asuntos en que está comprometida su patria.

Si es, pues, cierto que lord Palmerston va á conducir con arreglo á sus especiales ideas la política de la Gran Bretaña, no habrá perdido nada en ello nuestro país; pues que este hombre de estado rechaza las pretensiones absurdas de los carlistas españoles y se manifiesta partidario de un régimen liberal, juicioso y civilizador bajo la monarquía de Doña Isabel II.

Consideramos de tal importancia los discursos pronunciados ayer en las Cortes por los señores Olózaga y Ríos Rosas, que á mas de lo que de ellos decimos antes en la reseña de la sesión, nos proponemos ocuparnos mas por extenso en artículo aparte de las doctrinas sustentadas por estos dos hombres políticos sobre la importante cuestión de la soberanía nacional.

Las variantes que se anuncian por ahora en el ministerio de Estado, consisten en la elevación del señor Asensio al cargo de director de comercio en reemplazo del señor Santos Alvarez, que ha pasado á la dirección política, cuya plaza de subdirector ocupará el señor Ligués.

Apenas hay círculo donde se trate de asuntos públicos, en que no se anuncie cada cuatro de hora una crisis ministerial y en que no corran varias y diversas candidaturas de próximos consejeros de la corona. Todo el día de ayer, y anoche mismo, se anunciaban cambios mas ó menos radicales en el ministerio, nombrándose como hasta una docena de individuos para reemplazar á los dos ó tres sobre quienes recae la destitución universal. Nosotros nos resistimos á trasladar á nuestras columnas estos rumores, por no vernos en el caso de tener que desmentirlos mañana, ó que nos desmienta la Gaceta en su parte no oficial, que es lo que mas nos dolería. Conste, pues, que se habla en todas partes y por todos los hombres

públicos, de crisis, lo cual indica que aun á despecho de la Gaceta, habrá antes de poco variación en el personal del gobierno, y aun nos atrevemos á presagiar que sirvan para ella de piedra de toque los ya célebres discursos de los Sres. Luzuriaga y Madoz.

Se ha abierto hace pocos días una tribuna estraparlamentaria, desde donde los señores ministros contestan, rectifican ó desmienten, según el caso, las preguntas, aseveraciones ó cargos que la prensa tiene por conveniente dirigirles. Esta tribuna, colocada en la parte no oficial de la Gaceta de Madrid, es un fiel trasunto de lo que el emperador actual de los franceses, erigió en igual sección del *Moniteur de Paris*, desde que entró á regir los destinos de Francia. Partidarios como lo somos de la discusión amplia y omnimoda, nada tenemos que oponer al sistema de defensa propia que los ministros han planteado en contraposición al de ataque, que en uso también de sus derechos, pueda plantear la prensa periódica. En lo único en que no estamos conformes, y esto lo decimos con franqueza, es en la falta de aplomo y gravedad con que reproduce el vocinglero encargado de las contestaciones. Cuando se habla á nombre del gobierno de un Estado, hay que hacerlo, con brevedad, con circunspección y sin acritud.

Hé aquí ahora el texto de las aclaraciones que en su número del domingo inserta la Gaceta.

PRIMERA.

«Algunos periódicos, ocupándose de las palabras del Sr. ministro de Estado en la sesión de anteaer, no tan solo hallan una contradicción entre las doctrinas expuestas con tanta razón como fundamento por el señor Luzuriaga, y las que desenvolvió el último miércoles el Sr. Madoz á propósito de las cuestiones de desamortización eclesiástica, sino que desfigurando, por un error lamentable, el sentido de sus frases, y torciendo é interpretando su espíritu, atribuyen al Sr. ministro de Estado intenciones y conceptos que ni su ilustración reconocida, ni sus antecedentes políticos pueden de manera alguna autorizar.

Respetando la conciencia particular y la manera de considerar ciertas materias que pertenecen exclusivamente al foro interno del individuo, no creemos, por mas que nos merezcan mucha consideración las opiniones que nos cumple rectificar, que esté nadie autorizado para la interpretación forzada de palabras que el Sr. ministro de Estado no dijo para que así se maltratase. Su discurso es la mejor contestación que pudiera darse á esos ataques infundados.

El Sr. ministro de Estado no necesita sincerarse de sus palabras. La historia de su vida política es la mejor prenda de su patriotismo y de su prudente celo en favor de los fueros de la libertad, como de las regalías de la Corona y de las prerogativas de la nación. Pero si el Sr. Ministro no necesita sincerarse de su conducta, tiene derecho á exigir en cambio que se lean bien sus discursos, que se mediten para evitar falsos juicios é ilógicas deducciones.

SEGUNDA.

El periódico *Las Novedades*, ó desconoce la ley de Milicia Nacional, ó quiere que el señor ministro de la Gobernación la infrinja. Dicho diario asegura por su propia cuenta que el señor Santa Cruz no se cuida de aquella benemérita institución, y cita como una prueba de semejante aserto el que en ciertas partes preponderan ideas extremas, capaces de desnaturalizarla.

Debemos advertir á *Las Novedades* que el alistamiento y organización de la Milicia está á cargo de las diputaciones provinciales y ayuntamientos, así como la elección de jefes al de los individuos, y que el señor ministro de la Gobernación nunca ha estado en ánimo ni piensa estarlo, de faltar á la ley, mermando ó intrusándose en estas atribuciones.

TERCERA.

Bueno sería que antes de fulminar ciertos cargos la *Soberanía Nacional*, procurase informarse antes de su exactitud, á fin de que no pudiese decirse que quizá los inventa el espíritu de oposición, para tener después el gusto de censurarlos.

Así es que carece de toda verdad la asistencia del señor ministro de la Gobernación, como dicho periódico supone, acompañado del señor don Gregorio Suarez, al seno de la comisión de actas, con ánimo de ejercer una coacción inoral sobre ella. Si el señor Santa Cruz se presentó en la espresada comisión, pues el señor Suarez no fué con él ni él, lo hizo en virtud de llamamiento espreso por oficio, para contestar á las preguntas que tuvieron por conveniente dirigirse sus individuos sobre el expediente relativo á la diputación provincial de Canarias. El señor ministro estuvo muy lejos de hacer la mas pequeña indicación acerca de la validez ó nulidad de las elecciones, porque está muy lejos de desmentir en las últimas actas que van á discutirse la línea de estricta imparcialidad y legalidad severa en que todo el país sabe que se ha conservado durante la campaña electoral. Los redactores de la *Soberanía Nacional* tendrán el derecho de no recordar esta conducta; pero no el de calumniarla con suposiciones ofensivas.

A propósito de las Islas Canarias, otros diarios se sorprenden de que el señor Belmonte continúe aun en su puesto después de haber depuesto la diputación de 1845, y aun anuncian que el señor ministro de la Gobernación piensa conferirle la secretaría del gobierno civil. Respecto á esto, cumplimos manifestar que, acabados de llegar los informes que el señor ministro tenía pedidos al gobernador de Canarias, se pasaron á las Cortes, donde se halla el expediente. Por lo tanto, nada ha resuelto ni podido resolver el gobierno sobre este asunto, ni menos se ha hecho el nombramiento que se dice.

Habiéndose denunciado en la alcaldía primera constitucional de Madrid, por el promotor fiscal don Patricio Gonzalez, el periódico titulado *La Soberanía Nacional*, correspondiente al 25 del presente, por haber insertado dos artículos, el primero que empieza: «Acaban de ser disueltos dos batallones de la Milicia Nacional de Málaga» y concluye: «viva la libertad, viva el pueblo armado, viva la democracia»; y el segundo que empieza: «Espíritu de la prensa: el Leon Español pone en conocimiento de sus lectores» y concluye: «lo que nos parece es que se ha predicado mucho tiempo hace en desierto, y ha sido fácil conocer del pie que cojea. Se procedió á celebrar sorteo de

los nueve jueces de hecho que debían componer el jurado de acusación, y previas las formalidades que la ley previene, tocó á los señores don Fermín Arias, don José Valduque, don Francisco Elías, don José Abascal, don Enrique Martínez, don Gregorio García, don José Píng y Alvarez, don Pedro de Gracia y don Julián Pastor, quienes declararon, en cuanto al primer artículo, no haber lugar á la formación de causa por siete votos contra dos; y en el segundo haber lugar á la formación de causa por seis votos contra tres.

A consecuencia de la excitación del ayuntamiento á los propietarios de Madrid que tienen pendientes de construcción sus obras, para que en obsequio de la clase trabajadora procuren activarlas, parece que son varios los que, secundando tan patriótico y humanitario objeto, se han apresurado á manifestar su conformidad y dispuesto dar ocupación á muchos jornaleros.

Con el fin de que su ejemplo sirva de provechoso estímulo, al mismo tiempo que de título al aprecio público, convenida que se fuesen publicando en la Gaceta y *Diario* oficiales los nombres de las personas que han acudido al llamamiento.

Parece que el señor duque de Scvillano piensa publicar una memoria sobre los actos de su administración durante el tiempo que ha sido ministro de Hacienda.

Dice *El Clamor*, que algunos diputados de la comisión de presupuestos tratan de suprimir la escasisima partida que hay en ellos consignada para el fomento de la cría caballar. Si esto es exacto, espondremos oportunamente las razones que tenemos para pedir, no solo el sostenimiento, sino el aumento de este importante ramo de la industria pecuaria.

Acercas de la orden de marcha y ocultación del señor obispo de Barcelona, que tanto ha dado que hablar estos días, dice el periódico *Las Novedades* en su último número:

«Como saben nuestros lectores, motivos de alta política impulsaron al gobierno á mandarle salir para su diócesis hace días. El señor obispo no tuvo por conveniente cumplir esta primera orden. Reiteróla el gobierno, y tampoco la cumplió el señor obispo. En vista de esta tenacidad, resolvió el gobierno hacerle salir de Madrid á toda costa; y sabiendo que se había retirado á un convento de religiosos, de los que se dedican á la enseñanza (según nuestras noticias), mandó á uno de sus agentes que le entregase en propia mano al señor obispo la orden de marcha. En el convento respondieron que su ilustrísima se hallaba en Albacete, y verificada una escrupulosa investigación en los libros del ferro-carril y en los de las diligencias, resultó que tan reverendo personaje no había salido de Madrid, donde es de inferir que siga oculto hoy día de la fecha.»

Segun escriben de París á un periódico de esta corte, ha estallado una profunda escisión entre los gefes carlistas. En la última junta que tuvieron, manifestaron muchos de ellos el plan de casar á la princesa de Asturias con un hijo de Montemolin, dando la regencia al hermano de este, D. Juan. Cabrera y otros rechazaron dicha combinación, negándose á seguir otra bandera que la de Carlos VI; con este motivo se separaron en el mas completo desacuerdo.

La situación del Banco Español de San Fernando en 27 del mes actual, era la que espresa el adjunto estado que tomamos de la Gaceta de ayer:

ACTIVO.	Reses vn. mrs.
Existencia { En efectivo. 64.505,657 7	64.505,657 7
En caja. { En billetes.	7.452,266 16
En poder de comisionados.	147.505,793 7
Obligaciones de bienes nacionales, vencimientos de 1854 y 1855.	190.137,570 15
Cartas: efectos corrientes.	32.535,000 4
Efectos de la Deuda del Estado.	8.265,080 41
Propiedades del Banco.	28.616,282 25
Créditos vencidos y diversos, valuados en	346.077,250 47

PASIVO.	Reses vn. mrs.
Capital.	120.000,000
Billetes en circulación.	120.000,000
Depósitos de todas clases.	30.539,740 10
Cuentas corrientes.	72.809,140 24
Dividendos.	1.864,407 4
Ganancias y pérdidas.	896,622 13
	346.077,250 47

Segun el estado que publica la Gaceta de ayer, se han mandado abonar por la junta de la deuda pública, durante el mes de diciembre de 1854 por treinta reclamaciones 11.598,164 reales 15 ms.; repartidos en las diferentes clases de créditos de la manera siguiente: 3.615,616...35 ms. en deuda consolidada del 3 por 100; 819,551...20, en diferida del 3 por 100; 376,216 27 ms., en amortizable de primera clase; 801,659, en amortizable de segunda; 3.778,250...20, en certificaciones de capital convertible por sestetas partes en títulos del 3 por 100; 1.912,972...13, en certificaciones de rentas no percibidas; 284,117...4; en certificaciones de intereses adelantados.

CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SR. INFANTE.

Estrato oficial de la sesión celebrada el 29 de enero de 1855.

Abierta á la una y cuarto y leída el acta anterior quedó aprobada.

En el momento de publicarse la votación, dijo

El Sr. BATLLES: Pido la palabra para desahacer una equivocación personal. Cuando en la sesión última puse en tela de juicio el expediente de suministros de la provincia de Salamanca, dije que constaba en el impreso que había leído y se ocupaba del expediente que los señores Oge y Ajero eran los compradores de ese crédito, y por consiguiente, ha habido agio, debía suponerse que ellos eran los primeros agiotistas; pero me acaban de presentar intereses de esos señores un testimonio fechado en Valladolid en 3 de abril de 1854, y refrendado por el Excmo Sr. D. Martín Lezcano, previo acto de juzgado de 41 instancia de dicha capital, en el cual consta que los compradores de créditos de suministros hechos en los pueblos de Salamanca fueron los señores D. Joaquín Velasco y D. Saturnino Vallés, vecinos de la provincia de Salamanca, los cuales presentaron el expediente á la sección de atrasos de guerra, y fueron aprobados segun leyes entonces vigentes.

Como mi objeto no ha sido quitar la honra á nadie, y si

dársela á quien la tenga, hago esta aclaración para que después que el tribunal haya fallado, se atengan á lo que el tribunal decida. Quiero que mis palabras no quiebran absolutamente el honor de las personas que he citado, tratándose del expediente á que se refiere el impreso del señor Colombo.

El señor secretario: La manifestación del Sr. Vatlles está muy en su lugar, pero no tiene relación con el acta sino con el *Diario de Sesiones*.

El Sr. BATLLES: No es mas que para salvar el honor de las personas citadas.

Acto continuo se leyó y pasó á la comisión una comunicación al señor ministro de la Gobernación, Santa Cruz, remitiendo nota detallada de los gastos ordinarios y extraordinarios del Conservatorio de declamación y música.

El Sr. Secretario GONZALEZ DE LA VEGA: El señor obispo de Cádiz remite una espesición para que se aclare mas la base segunda del proyecto de Constitución.

¿Pasará á la comisión de bases?

El Sr. ALONSO (D. Juan Bautista): Pido que se lea.

El Sr. PRESIDENTE: Es bastante extensa y se va á invertir mucho tiempo.

El Sr. ALONSO (D. Juan Bautista): Que se lea la suplica sola.

El Sr. RIVERO: Que se lea toda.

El Sr. PRESIDENTE: Señores, la práctica no acostumbra estas lecturas.

El Sr. RIVERO: La práctica y el derecho es el reglamento, y cuando yo pido que se lea estoy en el uso de mi derecho.

El Sr. PRESIDENTE: Si hubieran de leerse todas las comunicaciones que se dirigen al Congreso se perdería un tiempo sumamente precioso. La práctica es leer cuando mas el extracto.

El Sr. RIVERO: El reglamento no dice eso. Insisto en que se lea.

Después de algunos momentos de lectura dijo

El Sr. DEGOLLADA: Pido que se suspenda esa lectura y que se lea el art. 117 del reglamento.

El Sr. JAEN (D. Tomás): ¿Por qué se ha de suspender?

Si S. S. no lo oye con gusto nosotros lo oímos con sumo placer.

El Sr. VILLALOBOS: Las Cortes han acordado ya que se lea. Verificado así; y después, de terminada la lectura dijo

El Sr. Secretario GONZALEZ DE LA VEGA: ¿Pasará á la comisión de bases de la Constitución?

El Sr. JAEN (D. Tomás): Pido la palabra:

El Sr. Secretario HUELVES: El artículo 117 del reglamento dice así (lo leyó).

El Sr. PRESIDENTE: Sr. Jaen, sobre esto no hay palabra.

El Sr. JAEN: Era solo para decir que deseaba que se imprimiera y repartiera la espesición.

El Sr. PRESIDENTE: Pasará á la comisión de bases de la Constitución.

El Sr. GOMEZ DE LA MATA: Creo que habiéndose leído un documento, que es la base de la guerra, es necesario que las Cortes...

El Sr. Secretario GONZALEZ DE LA VEGA: Tratan-do esta petición de las bases de la Constitución política del Estado, siguiendo la mesa la práctica establecida hasta el día, ha creído que la pregunta que procedía, era la de si pasará á la comisión de bases de la Constitución.

A petición del Sr. Valdés, se leyó el artículo 121 del reglamento.

El Sr. RIVERO: Esta petición por su gravedad no puede considerarse como una petición cualquiera. Esta petición debe pasar á la comisión de bases de la Constitución. Una de dos, ó se devuelve al obispo, ó pasa á la comisión de bases de otra manera no tiene objeto, y sería un precedente muy malo que se devolvieran las peticiones á los que las dirigen al Congreso, no restando por lo mismo mas medio que el otro de los dos propuestos.

Se leyó el artículo 122 á petición del Sr. Valdés.

El Sr. GOMEZ DE LA MATA: Yo creo que esa petición debe pasar á la comisión de peticiones, la cual dirá si debe pasar ó no á la comisión de bases. Nosotros debemos ser esclavos del reglamento, y segun este, el camino que debemos seguir es que debe pasar á la comisión de peticiones la solicitud del obispo.

El Sr. Secretario HUELVES: La mesa insiste en que esta petición, segun la práctica seguida constantemente, debe pasar á la comisión de bases de la Constitución; pues las peticiones que se han dirigido al Congreso relativas á quintas han pasado á la comisión de quintas; las referencias á presupuestos á la comisión de presupuestos, etc. La mesa insiste en la pregunta de si pasará á la comisión de bases de la Constitución.

El Sr. JAEN: El Sr. Huelves me ha precedido en lo que tenía que decir, y creo que debe aprobarse la pregunta que hace la mesa, siguiendo la práctica establecida.

Hecha la pregunta de si pasará á la comisión de bases, el Congreso acordó afirmativamente.

Diose cuenta de una espesición dirigida á las Cortes, por D. Pedro Martínez y D. Antonio María Capitan, labradores y ganaderos de la villa de Talavera de la Reina, por si y en concepto de comisionados, de 165 de igual clase, procedentes de varios puntos, pidiendo que no se estinga la mancomunidad de pastos, que hoy existe entre muchos pueblos.

Se acordó que pasaría á la comisión que entiendo en este asunto.

Se leyó y pasó á la comisión de presupuestos, una petición del ayuntamiento constitucional de Castro Urdiales, en la provincia de Santander, para que las Cortes se sirvan decretar la supresión de plaza de armas de tercer orden, con que dicha villa está señalada en el presupuesto de la guerra.

Diose cuenta, y se acordó que pasará á la comisión que entiendo en el asunto, de que D. Julian de Francisco y don Miguel Jimenez, vecinos de Torro y Bujarrapán, en la provincia de Soria, acudían á las Cortes, en nombre y representación de 34 pueblos, de dicha provincia, pidiendo que para los ayuntamientos de los pueblos á que se refieren, sea una verdad la ley de 3 de febrero de 1835.

Leyóse una solicitud dirigida á las Cortes por don Fernando García de la Torre, escribano del juzgado de hacienda del distrito de Algeciras, pidiendo que se le asigne una dotación decente y proporcionada al delicado y asiduo servicio que á su deber le impone.

Se acordó que pasaría á la comisión de presupuestos. Anunció que el señor Martell, admitido como diputado en la sesión última ingresaba en la quinta sesión.

El señor ministro de la gobernación leyó dos proyectos de ley, (véase el apéndice al diario de las sesiones) y se acordó que pasaran á las secciones para el correspondiente nombramiento de comisión:

El Sr. DEGOLLADA: Desearía que el señor ministro de Gracia y Justicia se sirviese decirme si se han dado órdenes terminantes al obispo de Barcelona para salir de la corte; si es cierto que se ha escondido y que el gobierno ignora su paradero.

El Sr. Ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Es cierto que se han dado órdenes terminantes al obispo de Barcelona para que salga de esta corte, pero no lo es que se haya escondido. Ha cumplido las órdenes del gobierno y está en camino para su destino.

El Sr. OLOZAGA (D. Salustiano): Yo también desearía que el Sr. ministro de Gracia y Justicia ó el de la Gobernación dijese si es cierto que en el día de ayer fué visitado por la autoridad un convento de religiosos con las precauciones convenientes; y si esto tiene relación con las órdenes dadas y no cumplidas en muchos días por el obispo de Barcelona.

El Sr. ministro de GRACIA Y JUSTICIA: El gobierno mandó salir en un término dado al obispo de que se trata. Contesto que cumplía las órdenes del gobierno, pero, ignorando este dónde se encontraba el obispo, procuré averiguarlo; no se sabía dónde estaba, pero había salido de Madrid

á las tres de la tarde del mismo día en que el gobierno le mandó salir. Salí pues de la corte. Pero habiendo oído el gobierno que no había cumplido sus órdenes, adoptó las medidas oportunas, convencido de la autoridad de que estaba fuera de Madrid. Después ha dado el gobierno las órdenes competentes para que vaya al punto que se le ha destinado.

El Sr. ARENAL: Tengo que anunciar una interpelación al Sr. ministro de Hacienda á consecuencia de la Real orden de 25 del actual, en que se reprinde la conducta de la diputación provincial de Almería.

El Sr. MADROZ (ministro de Hacienda): Si es respecto de lo que manifestó S. S. el otro día, no tengo inconveniente en que S. S. la esplane.

El señor ARENAL: Yo encuentro, señores, que si bien la determinación adoptada por aquellas corporaciones puede reprobarse, no creo que puede hacerse tan desgraciadamente como se ha verificado en la real orden citada.

Los ayuntamientos y diputaciones provinciales están funcionando bajo la influencia de la ley de 25 de febrero, en cuyo artículo 30 se autoriza á aquellos para proponer, y á estas para aprobar en la forma que establece el artículo 322 de la Constitución del año 12, los arbitrios que crean convenientes para cubrir los servicios municipales. Por estas consideraciones, rogaria al señor ministro de Hacienda diera alguna explicación sobre el particular, para que sirva siquiera de lenitivo á la profunda sensación que debe haber causado á esas corporaciones la mencionada Real orden, después de haber ellas obrado con la mayor buena fé y en uso de las atribuciones que les conceden, sin que pudieran prever que faltarán en cosa alguna.

Aquí no puedo menos de hacerme cargo de una observación que el otro día hizo el señor Labrador al señor ministro de Hacienda. En la provincia de Almería, además de la falta de lluvias y de la desaparición de la cosecha de vinos, hay que tener presente que las tierras se hallan tan estériles, que lo que mas producen es un 6 ó un 8 por 100 por fanega de sembradura, cuando en las provincias centrales hay algunas que producen el 400 por 1; de suerte que puede muy bien considerarse S. S. que en nada pueden afectarse los intereses de las provincias de que por la razón que indicó se ocupaba el otro día.

Concluyo pues suplicando al señor ministro de Hacienda se sirva dar alguna explicación satisfactoria respecto á la real orden indicada.

El señor ministro de HACIENDA: No niego que establecida la ley de febrero pudiesen el ayuntamiento y diputación creer que tenían esas facultades; pero el ministerio ha querido decir, que aun cuando se le de esa inteligencia deben dichas corporaciones tener entendido que no tienen semejante facultad, porque está en su fuerza y vigor la ley de aduanas.

Así que el gobierno no ha podido menos de obrar en los términos en que lo ha hecho: no hemos pues querido llamar ningun anatema sobre esas autoridades, sino que hemos querido decir que han obrado fuera de la ley aun que lo hayan hecho con la mejor intención.

El Sr. LABRADOR: Únicamente he pedido la palabra para manifestar que ciertas disposiciones de la ley de febrero están derogadas por la dirección de aduanas. Ha incurrido también el Sr. Arenal en un error al hablar de lo que manifestó el otro día, pues solo dije que si en la misma proporción que en la de Huesca se hubiese cargado á las demas provincias hubiese habido un aumento de 15 millones en la contribución.

El Sr. ARENAL: Debo hacer presente que son precisamente los gravados por las corporaciones de Almería, los de arancel, si no todos, al menos los que estaban sujetos á la contribución de consumos; de modo que no se puede convenir á esas corporaciones de un modo tan general; y mas en cuanto á las no comprendidas en el arancel, ha estado en su derecho al imponer los arbitrios, tanto mas, cuanto que si no se les permite esto, no han de poder llenar sus obligaciones.

El Sr. ministro de HACIENDA: Conste que lo que yo deseo es que se respete la ley de aduanas y las demas que existen relativamente á las contribuciones.

El Sr. SANCHEZ DEL ARCO: Tengo que dirigir una pregunta al señor ministro de Gracia y Justicia sobre el contenido de la espesición que se ha leído del obispo de Cádiz, permitiendo asegurar un hecho que no quiero que pase un momento sin la contestación oportuna. Una cosa es lo que la espesición dice, sobre las bases constitucionales, y otra lo que al final de la misma se manifiesta, queriéndose el obispo de las persecuciones que está sufriendo la iglesia. Yo creo que esto es falso, y deseo que el gobierno se levante á desmentir al obispo de mi diócesis, en lo cual estoy interesado como representante de Cádiz.

El Sr. ministro de GRACIA Y JUSTICIA: El gobierno no tenía noticia alguna de la espesición que se ha leído del reverendo obispo de Cádiz, de quien nada puede decir. Si la pregunta del Sr. Sanchez del Arco se reduce á saber si el gobierno persigue á la iglesia, creo que no necesita contestación. Las Cortes saben bien cuál es la conducta del gobierno relativamente á este punto: las Cortes saben bien que el gobierno no ha pecado por perseguir á la iglesia. Pero igualmente saben las Cortes que el gobierno defendiendo los derechos de la corona, no permitirá que nadie persiga á la iglesia; por consiguiente, si el obispo de Cádiz asevera lo que el Sr. Sanchez del Arco le ha atribuido, padece una equivocación gravísima.

El Sr. SANCHEZ DEL ARCO: Las palabras del señor ministro de Gracia y Justicia han venido á corroborar el juicio del país, pero era conveniente que se espresase así para que no pasase sin correctivo lo que manifiesta el obispo de mi diócesis.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Calvo Asensio tiene la palabra para ampliar una interpelación.

El Sr. CALVO ASENSIO: Desearía saber si el señor ministro de Gracia y Justicia está dispuesto á contestar á una interpelación que hace días tengo anunciada.

El Sr. ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Ya ha anunciado la mesa que estoy dispuesto á contestar.

El señor Calvo Asensio espasó su interpelación anunciada días hace sobre falsificación de títulos de facultades médicas, hechas durante los gobiernos anteriores.

El Sr. ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Respecto á la primera parte de la interpelación del señor Calvo, diré que no tengo duda de que en Madrid ha habido fabrica de títulos falsos, y que se han expedido muchos principalmente de la ciencia de curar, habiéndose

sejo para que consulte si se han de recoger todos esos títulos o han de seguir ejerciendo su profesión aquellos a quienes se han concedido.

El señor CALVO ASENSIO: Doy las gracias al señor ministro de Gracia y Justicia por las explicaciones y seguridades que acaba de dar de que se repararán esas injusticias, y confío en ello. Lo único que reclamo de S. S. es que, además de esas determinaciones que nos dice ha adoptado, dé cuenta a las Cortes de la resolución que resista en esos expedientes.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: No tiene inconveniente el gobierno en dar cuenta del resultado de esos expedientes.

El señor CALVO ASENSIO: Lo he pedido como complemento a la interpelación.

El Sr. DEGOLLADA: Se ha indicado que se había pasado una real orden a la audiencia de Zaragoza para que archivase ese expediente y mandase devolver los títulos a los que los habían obtenido. El poder judicial es un poder independiente que no debe seguir otro camino que el que le traza la ley sin atender a reales órdenes; y yo desearía saber el comportamiento de la audiencia de Zaragoza en esa ocasión.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: A la audiencia de Zaragoza se le dijo que la orden que había recibido era falsa y que continuase la causa.

El Sr. DEGOLLADA: Está bien.

El señor presidente: Queda terminado este asunto.

El Sr. RUIZ PONS: Deseo saber si han remitido los datos que ofreció el gobierno enviar relativamente a la disposición del Sr. Lasagra, sobre la exportación de colonos de las cuatro provincias de Galicia a la Isla de Cuba.

El señor ministro de ESTADO: Inmediatamente que se manifestó aquí el deseo de enterarse de un negocio, acordé se hiciera la remisión, la cual debe haber llegado ya, por que estaban preparados los datos en la dirección de Ultramar.

El Sr. LASAGRA: Efectivamente ha llegado a la secretaría.

El Sr. OSORIO PARDO: Hace días he escrito al que legítimamente se encuentra desempeñando el destino de rector de colegio de España en Bolonia, diciéndole que no debía dar cumplimiento a la real orden del señor ministro de Estado, nombrando otro rector, porque S. S. se ha estralimitado, no teniendo facultades para mezclarse en la administración interior de aquel colegio. Cuando me he acordado hablar a S. S. le he hablado de los derechos que el gobierno español ha tenido sobre el colegio de que se trata. Jamás ha recibido nada del gobierno; y si ha aceptado su protección, ha sido porque sin ella no podía existir: por eso intervenía hasta cien años, en los cinco siglos que lleva de existencia, en el nombramiento de rector, designando uno de entre los colegiales. Si el señor ministro de Estado sabe de algún otro derecho espero tenga la bondad de decirme.

El Sr. Ministro de ESTADO: Como el Congreso habrá visto, la interpelación es mas bien una acusación que un tal interpelación. Cuando el Sr. Osorio Pardo se acercó a mí, le dije francamente que se había nombrado una persona dignísima, a quien conocen muchos señores diputados. Esta no es ocasión de hablar de nuestros derechos sobre aquel colegio; el gobierno, teniendo noticia de la vacante, nombró por previsión a esa persona, pero sin perjuicio de dar de ninguna clase; esta cuestión ha quedado intacta, y para que esto se aclare, se dan las instrucciones convenientes a nuestro enviado en Roma, a fin de que vea lo que hay en ello.

El Sr. OSORIO PARDO: Yo creo que legítimamente no podrá estar designada ninguna persona, porque cuando yo me acerqué a hablar a S. S., acababa de recibir una carta noticiándome el fallecimiento del rector. Por lo demás, ese colegio tiene derechos, y no los reclamaba por delicadeza; únicamente quiere que en su tiempo no se le cercenen.

Dice el señor ministro de Estado que ha tomado esta medida como de previsión. Habiendo precedentes, yo rogó al señor ministro que no resolviera sin oírme; pero no ha habiéndolo hecho así, me he levantado en el caso de hacer esta interpelación.

El Sr. Ministro de ESTADO: Cuando tuve el honor de que S. S. hablase conmigo, le indiqué que había tomado una medida sin faltarle en nada.

El Sr. MONTESINOS: Yo manifesté al señor ministro que sería conveniente nombrar una persona que se hallaba retirada en Bolonia, persona de muchos conocimientos y que puede representar satisfactoriamente los intereses del país. Esa persona es D. Manuel Mariani, senador del reino que ha sido, y uno de nuestros buenos publicistas.

Los Sres. Osorio y ministro de Estado hicieron algunas ligeras rectificaciones.

El Sr. GOMEZ DE LASERNA: Aparte de las atribuciones que corresponden al gobierno sobre el colegio de Bolonia, y que nadie ha puesto en duda, pregunto yo si se concibe hoy su existencia, hoy que tan atrasada está allí la ciencia del derecho, hoy en que ese colegio no puede tener los títulos de gloria que tenía cuando lo creó el cardenal Gil de Albornoz.

No se concibe esto, señores, y por tanto espero que se reformará ese colegio como exigen las circunstancias de la época y los adelantos de la ciencia.

El Sr. OSORIO PARDO: Dice el Sr. Gomez de Laserna que en España tenemos mejores escuelas que en Bolonia. Yo reconozco que en España se ha desarrollado mucho la jurisprudencia, pero puedo asegurar que la escuela de Bolonia está al nivel de la Península. Diré al señor Laserna que la escuela de Bolonia, no somos tan tramontanos como S. S. ha supuesto.

El Sr. Ministro de ESTADO: El gobierno ha nombrado una comisión de personas entendidas en la materia, y si el colegio de Bolonia es susceptible de una nueva forma, la recibirá, y si no será suprimido.

El Sr. PRESIDENTE: Queda terminado este incidente.

El Sr. FELJO: Deseo saber si al remitir al señor ministro de la Gobernación el expediente sobre la inmigración de jornaleros en Cuba, acompañó también todas las gestiones posteriores firmadas por mí; las providencias que se han tomado en la isla de Cuba; los informes que se han evacuado acerca de sus solicitudes; el expediente relativo al camino de hierro central de la isla, las providencias adoptadas por el general Concha, y la real orden de 14 del corriente en que se aprueban estas medidas.

El Sr. ministro de ESTADO: El gobierno ha dado las órdenes para que se remita todo lo que haya respecto de ese negocio. Si algo ha quedado en la dirección de Ultramar se enviará.

El Sr. PRESIDENTE: Queda terminado este incidente. El Sr. SANCHEZ DEL ARCO: Convierto en pregunta la interpelación que anunció el otro día sobre las persecuciones que sufren los españoles residentes en Méjico.

El Sr. ministro de ESTADO: Existe un tratado con Méjico, al cual aquel gobierno ha reconocido créditos de mucha importancia a favor de españoles que residen o han residido en aquella república. Hecho ese tratado, los españoles se asociaron para la gestión de sus intereses, formaron un reglamento y constituyeron su gerencia. Por esta razón al nuevo representante se le han dado instrucciones sencillísimas para que proteja las personas e intereses de los españoles en común, y no se mezcle en las cuestiones particulares que se susciten, a no ser entre ellos, para producir una conciliación.

Aprovecho la circunstancia de hablar de nuestras relaciones exteriores, para cumplir con un deber.

En el Diario de las Sesiones del día 23, he visto que un señor diputado, hablando del emperador de los franceses, usó sin intención, según yo creo, de una expresión que, en mi concepto, no estaba yo presente entonces, si hubiera estado habría apelado a su patriotismo en la confianza de haber oído inmediatamente su rectificación. Mis compañeros no lo oyeron, el señor presidente de las Cortes

distraído sin duda, no lo percibió, y lo cierto es que ha aparecido en la prensa.

Señores, si es necesario siempre respetar a los demás pueblos y a los monarcas que los representan, lo es mucho mas cuando se trata de un pueblo y de un monarca de quien está recibiendo nuestros más provechosos y de muy buena voluntad, pruebas que en las circunstancias actuales son de una utilidad reconocida.

Conste pues que si no me dirijió al señor diputado oportunamente para pedirle una rectificación como se lo pido ahora, fue porque no me encontraba presente, por lo demás creo interpretar los sentimientos de todos los diputados al proclamar aquí el respeto que se debe a los soberanos o reyes de todos los pueblos del mundo, particularmente de aquellos con quienes estamos en relación de amistad.

El Sr. SANCHEZ DEL ARCO: El señor ministro ignora que haya habido esas persecuciones en Méjico, pero yo puedo asegurarle que las han sufrido D. José Antonio Mendizábal y D. Juan Mendizábal, y uno que creo se llama Torre. Yo, señores, disculpo al gobierno mejicano por esos actos de que tienen la culpa los gobiernos anteriores, por haber querido uno de ellos llevar allí la monarquía, y haber mandado con ese objeto la entrega de 120,000 duros de las cajas de la Habana, cantidad de que no se ha dado cuenta, y cuya inversión se ignora.

El Sr. ministro de HACIENDA: Los hechos citados por el señor Sanchez del Arco, son de muchísima gravedad; yo le prometo prestarle muy seria atención, y averiguada que sea la verdad, hacer lo posible para remediar esos males, depurando la inversión de esos 120,000 duros; por lo cual ruego desde ahora a S. S. me facilite confidencialmente todas las noticias que posea respecto del particular.

El Sr. FELJO: Deseo saber si el señor ministro de Fomento ha tomado o piensa tomar las medidas conducentes para que la carretera de esta capital a Vigo se concluya. Carretera que tiene 20 años de trabajos a invertidas las contribuciones de 20 años, sin que haya tenido el gusto de verla terminada.

El señor ministro de FOMENTO: Puedo asegurar a S. S. que por parte del gobierno hay el mayor interés en atender, no solo a esa carretera, sino a todas las vías públicas, para que nuestra nación tenga esos grandes medios de riqueza, de comercio y de prosperidad que está llamada; pero S. S. conocerá que el retraso a que se refiere no es culpa del gobierno, sino de una porción de circunstancias cuyas consecuencias encañadas han venido a parar hasta nosotros, y cuyos efectos estamos tocando degradadamente. Yo ofrezco desde luego a S. S. que haré todo lo que esté a mi alcance dentro de mis atribuciones para remediar esos males.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día; continúa la discusión de las bases de la Constitución. El Sr. Rios Rosas tiene la palabra.

El Sr. RIOS ROSAS: Me veo en la precisión de molestar atención de las Cortes, porque si es un deber mío el exponer mis opiniones en este recinto, en la actualidad es especialmente; habiéndome visto obligado a formular un voto particular sobre la base primera, no puedo prescindir de exponer las razones que me han movido a proceder de esa manera.

Todas las Constituciones se hacen al día siguiente de las revoluciones, y esta es la causa de que llevan el sello de las circunstancias que han determinado la crisis; y esta es la razón fundamental porque se debe procurar precaver toda exageración de principios. Yo he creído siempre que no conviene escudriñar las raíces de los poderes públicos; sobre todo cuando el poder público está débil por una serie de hechos que lo han enervado; a pesar de profesar esa opinión, he creído conveniente formular un principio diferente del que la comisión ha formulado, por que porque no reayendo sobre mi la responsabilidad de examinar los fundamentos de los poderes públicos, pudiera sin embargo hacerme partícipe de ella si no oponía a ese principio otro principio verdadero, planteando la cuestión en su propio terreno.

He oído hablar fuera y dentro de este sitio muchísimo de la Soberanía nacional, del principio de Soberanía, de la soberanía en abstracto; pero no he oído definirla, no he oído decir qué es soberanía. Para entrar en materia forzoso me es preguntarme a mí mismo qué cosa sea soberanía. La soberanía es, permitame esta definición de escuela, una voluntad eminentemente justa, imparcial, ilustrada y superior y exterior a todas las voluntades individuales, y que a título de esa superioridad y exterioridad posee la capacidad y el derecho de gobernar a los hombres. ¿Y de qué modo se realiza esa abstracción en los pueblos y en las sociedades? Veamos la forma con que esa abstracción se realiza.

Primera forma: la soberanía del derecho divino. Los señores diputados conocen esta teoría. En la infancia de las sociedades, cuando el único poder es el padre de familia que acumula en sí los gérmenes de todos los poderes, hay una especie de soberanía de derecho divino. En esa infancia de las sociedades un padre de familia se distingue entre los demás; parece que se siente inspirado, que recibe una misión superior para dirigir y gobernar aquella sociedad en germen.

Se desenvuelven las sociedades; se manifiestan las religiones; crecen los estados; la civilización llega a lo último que llegó en el mundo pagano; se manifiesta el cristianismo; se funda y consolida en el catolicismo; se fortalece la institución del pontificado; el pontífice resume una superioridad intelectual, moral a sus ojos y de derecho divino sobre los reyes de la tierra, a quienes cree sus tenientes, sus ministros; quiere imponerse a ellos en virtud del principio religioso. Esta es otra monarquía de derecho divino; pero el pontificado tiene que renunciar por la acción del tiempo, por el concurso de infinidad de causas a esas altas pretensiones; y a medida que el pontificado se limita a las lindes de su autoridad, crece el poder de los reyes; los reyes se hacen absolutos y desean obtener una consagración exterior. Este es el derecho divino de los Reyes. Comparadas estas instituciones de la sociedad con el principio que he definido; ved qué hay de común entre ambos: poco ó nada.

Por ventura el rey que invoca el derecho divino puede alegar como título de la soberanía el tener aquella voluntad eminentemente justa, imparcial que se necesita para imponerse a los hombres a título de soberano absoluto? De ningún modo, señores; ved, pues, la falsedad de la soberanía del derecho divino; pero en el curso de esa civilización hay una época, época que sobreviene después de un gran catolicismo en que el poder se convierte en propiedad, en que el poder y la propiedad van unidos. En esa época los reyes afectan el derecho patrimonial, y condenando a las naciones como patrimonio de los reyes, se introduce la pretensión de que los pueblos se compran, permutan y venden. ¿Cabe la soberanía abstracta en el derecho patrimonial? No, creemos que en el derecho divino, pues conduce los pueblos, no a la servidumbre política, sino a la servidumbre doméstica, a toda clase de servidumbres.

Estrañaba el Sr. Sancho el otro día, que asentando yo la proposición de que toda potestad pública emana de la nación, y la otra de que ella exclusivamente corresponde al derecho de establecer sus leyes fundamentales. Señores, ¿pues qué, de que todo poder emana de la nación, se ha de seguir que la nación es soberana? Se puede sostener muy bien que todas las potestades proceden de la nación, y sostener al mismo tiempo que la nación no sea la soberana. Siento no estar de acuerdo en esta materia con el Sr. Sancho, y para fundar mi opinión recorreré, aunque ligeramente, la historia de la nación española desde que tiene existencia propia y regular, separada de las demás naciones de Europa. ¿No halla S. S. un poder limitado en la monarquía goda? ¿No halla la intervención de los súbditos recientemente conquistados de los súbditos y casi esclavos en la formación de las leyes? ¿Qué era el clero sino un poder legislador del cual no podía prescindir la aristocracia militar de los reyes godos? En España entonces la monarquía era limitada; era la nación mas libre de Europa. ¿Qué eran entonces en comparación de España, la Inglaterra, Francia, Italia y Alemania? Nuestra nación era entonces muy libre, estaba muy floreciente y ha dejado monumentos históricos y legales, dignos de admiración. Era una monarquía casi electiva con Cortes que tenían un poder indefinido.

Viene la irrupción árabe y se consolida la monarquía leonesa y castellana. ¿Y qué hay? Cortes y el poder de los reyes limitado: comienza hacerse hereditaria, y es el primer país de Europa donde el elemento popular y ciudadano de Navarra, Cataluña y Aragón, monarquías limitadísimas. La de Aragón, donde la institución del justicia mayor aparece al mismo tiempo que la monarquía: donde aparece la manifestación esa especie de *habeas corpus*, mejor que el *habeas corpus* inglés, donde la potestad real está circunscripta a mil maneras y formas. Es, pues, claro que cuando he dicho que la nación española no reconoce el derecho divino ni el derecho patrimonial, he dicho una verdad histórica.

Veamos ahora qué es la soberanía nacional. Según el undécimo testimonio de cuantos creen en este dogma, que son muchos monárquicos y republicanos, con la diferencia de que los republicanos saben lo que quieren, y los monárquicos no la soberanía nacional es la soberanía de la unión de todos los ciudadanos, es la soberanía colectiva ó universalidad de todos los ciudadanos. ¿No es esto la soberanía nacional? Pues siendo así, había de reconocer las manifestaciones de la soberanía nacional, como se reconocen las resoluciones de toda corporación compuesta de varios individuos: la soberanía nacional sería las manifestaciones de la mayoría. ¿Y en qué se funda la teoría de las mayorías? Esta teoría es conocida de todos los publicistas, de todos los que se ocupan de derecho público. Pues es una ficción, y sea dicho de paso, muchas instituciones, acaso las mas importantes en política y en derecho civil, se fundan en ficciones que representan la verdad, ficciones racionales, no imposturas, no mentiras, pero ficciones.

La tradición, la prescripción, la posesión son otras tantas ficciones, pero ficciones racionales, muy fundadas, y que tienen razones poderosísimas bajo todos conceptos: 1.ª, ficción que hay en la ley de las mayorías que lo que quieren los mas, lo quieren todos, que la mayoría es la unanimidad; 2.ª, ficción que todos los que votan, todos los que emiten sus opiniones son igualmente capaces, pues si los votos no fueran homogéneos, no pesasen lo mismo, no podrían hermanarse; de consiguiente es una ficción que todos son igualmente capaces: ¿y se podría aplicar la ley de las mayorías a la universalidad de los ciudadanos en ningún país del mundo, de un país que cuenta 3, 5, 6, 16 millones de habitantes? No, señores, y esto ya no sería una ficción; sería una mentira y un absurdo, y sobre absurdos y mentiras no se edifican mas que castillos.

El sufragio universal de una nación grande es una mentira, es una iniquidad, nada me importa que se ria el señor marques de Albalade. S. S. acostumbra a reírse mucho, y la calificación de eso no la haré yo, pues no cabe en mi corteja y en la vengolencia con que miro a S. S. Decía, señores, que el sufragio universal es un absurdo. Veamos si los resultados históricos corresponden a mi proposición. ¿Dos formas afecta el principio de la soberanía nacional, cuando se reduce en práctica, una forma es la de las asambleas únicas, omnipotentes, que todo lo hacen en un día. ¿Qué medió en Inglaterra, en el largo parlamento? La realización de la tiranía, una tiranía de muchos años, el suplicio de un rey mártir, de Carlos I, ¿y qué sucede en Francia cuando se reúne la asamblea legislativa? Sin facultades paucamente se reúne la asamblea legislativa, proclama luego la república, luego la convención resume todos los poderes, se declara poder revolucionario, condena a Luis XVI, le niega hasta la apelación al pueblo, y lo envía al patíbulo. Otra forma en la que se manifiesta ese mismo principio en la sociedad moderna, es en el imperio de Napoleón I. Se le pregunta al pueblo si quiere ser gobernado por Napoleón, si abdica su libertad en Napoleón, y cinco millones de votos dicen que sí.

Pasan cuatro años de libertad y prosperidad; y viene Napoleón III, y tiene siete millones de votos para el imperio, y no se crea señores, que esto solo sucede en Francia, sino que si vamos a buscar la república de Florencia, vemos que cada vez que apela al sufragio universal, vota la dicta dura, y lo mismo sucede en la Roma pagana, en la Roma republicana, que proclama la dictadura de César y después de la de su sobrino que funda el imperio de los Césares.

Vamos a mi principio; ahora bien, señores, el hombre es sociable y gobernable, y por esto necesita vivir en sociedad y ser gobernado. Pero cuál es el origen del gobierno? Históricamente se ve que en el origen de todo poder hay una marcha, siempre se presenta una fuerza dominante, y esta fuerza no es un poder legítimo sino el consentimiento, porque cuando el hombre no puede doblegarse no se dobla, perece, como sucedió con Numancia: así que la verdadera estabilidad, legitimidad del poder está basada en el consentimiento, no de la soberanía nacional, ya consista en una fracción, ya en la aquiescencia; las generaciones sucesivas consienten lo que sus antecesores admitieron, y si no hay ese consentimiento es imposible todo poder. Este es el verdadero principio de la libertad; se necesita primero el consentimiento primordial para crear el poder, y después el actual para el modo de ejercerlo, y esto, señores, exige la intervención de los súbditos, y en una palabra la teoría de los gobiernos representativos.

Ve aquí, como yo fundó mi teoría, y como se encuentra aplicada la fórmula que yo adopto y que yo he procurado exponer, recorriendo la historia para saber cómo se llega a formar un poder legal y estable.

Ahora, señores, voy a la segunda parte del dictamen de la comisión, a la cuestión práctica; yo he pensado siempre de la soberanía nacional, lo que pienso hoy, como lo he demostrado en otra ocasión fuera de este recinto, y me he confirmado mas en ello con el apoyo de una autoridad, que no hubiera citado, a no haberme recordado en este momento el señor Olózaga, que en la constitución del 37 no se adoptó enteramente el principio de la soberanía nacional como antes se había sancionado en la del 12.

¿Por qué esta variación? En este punto los señores Olózaga y Sancho no están conformes, ambos han dicho lo que sentían, nadie puede ponerlo en duda, han dicho la verdad. El señor Sancho se lanzó por los motivos que dijo exponer, el principio de la soberanía nacional, a tal altura que mi juicio se pierde de vista.

Después a la Constitución de 1837 y de los acontecimientos posteriores, ¿cómo opinaba el señor Olózaga en el Congreso? En una sesión del año de 1851 decía el señor Olózaga. (S. S. leyó.)

El Congreso ha visto lo terminante y lo razonado de la declaración que hizo S. S. Pues posteriormente, como si esto no bastase, a las dos ó tres sesiones, un amigo particular y político de S. S., que entonces, como ahora, intimamente unido con el señor Olózaga, que deseaba dar una reunión a las ideas del mismo, mi digno amigo el señor Escosura, decía de esta manera. (S. S. leyó.)

Convenia pues el señor Escosura con el partido progresista en una misma teoría.

Después de haber manifestado el curso de las opiniones de mis amigos los señores Olózaga y Escosura, se deduce que el principio de la soberanía nacional no puede ser base de gobierno ni de ninguna cosa estable, y esta es la verdad. Ese principio consigna la libertad absoluta, y el humano no puede haber nada absoluto: esto solo corresponde a Dios. Tan impíos son los que proclaman el derecho divino absoluto, como los que proclaman el derecho humano absoluto. Si, tan impíos.

Pero, señores, aun admitido el principio de la soberanía nacional, ¿vamos si la nación por sí, con exclusión de todo otro poder, puede hacer una Constitución política. ¿En virtud de qué razón, de qué principio, de qué fundamento puede la universalidad de los ciudadanos venir a hacer una Constitución? Esto, señores, es imposible. Hay que delegar el poder. ¿A quién? A una asamblea. ¿Y por qué no a dos ó mas? Esto no puede sostenerse en la teoría pura; pero descendamos a los hechos.

La libertad, señores, es muy antigua en España: el absolutismo es moderno; pues bien, en todas nuestras antiguas monarquías, lo mismo en Aragón que en Cataluña, lo mismo en Navarra que en Castilla, el poder real legislaba en unas, a la par que las Cortes en otras contribuyeron indirectamente por medio de sus peticiones.

Aquí, señores, según la opinión que cada uno profese se podrá querer quitar la monarquía, se podrá decir que no es buena, se podrá querer destruir; pero aquí nadie podrá negar la teoría del poder real.

Una vez admitida la teoría del poder real, ese poder es el representante siempre; nosotros variamos; unas veces somos elegidos, otras no, pero el poder real queda, y es el representante perpetuo de la nación, con el cual se han de tratar las cosas nacionales. Esa es la teoría del poder real en España, por eso se llama ley viva por los juristas consultos. Imagen de Dios por los religiosos, y representante por los publicistas de los siglos XIV, XV, XVI y XVII.

Ahora, bien señores, ¿el poder real existe ó no existe en España? Existe; pues si existe el representante del Estado, tiene autoridad legislativa y tiene que cooperar a la formación de la Constitución. No puede, en términos hábiles, negarle ese derecho, y si se lo negais cometéis una usurpación y además un error.

Se concibe perfectamente, que en nuestra historia haya habido dos excepciones de la regla general, primera en 1812. Señores, cualesquiera que fuesen los motivos que se alegasen entonces para de hecho establecer la Constitución sin el concurso de la corona ¿cuál es la verdad histórica de aquella situación? Que el trono estaba vacante de hecho; que el rey estaba cautivo, y si se le hubiera dado la potestad de conceder ó negar la sanción a la ley fundamental, era tanto como habérsela concedido a Napoleón. Hubo, pues, esa razón para que la corona no interviniese en la formación de la Constitución, y salvo eso pudo influir en la poca vida que alcanzó aquel código. Vamos a otro ejemplo a 1837. ¿Qué sucede en 1837? Acontece una revolución que determina el restablecimiento de la Constitución de 1812. A esta Constitución hay que atenerse para formar la nueva, y en ella hay una prescripción rotunda, terminante que excluye al poder real de toda cooperación en la formación de la ley fundamental.

El poder real no interviene; ¿podrá intervenir habiendo esa prescripción rotunda? Se comprende, pues, esa intervención. Además hay una circunstancia que, aunque de orden inferior, no puede desatenderse: hay la circunstancia de que la reina era menor de edad: había una regencia, y por lo tanto el poder real no estaba en toda su plenitud, en toda su perfección, con todos sus atributos.

Y ahora, ¿cuál es el derecho constituido? ¿Qué Constitución nos rige? Voy a decir una cosa que extrañará muchos; pero estoy acostumbrado a decir cosas que extrañan muchos en cierta situación, y que luego son aplaudidas por todos en situación diferente. Señores, la Constitución de 1845 esta vigente. (Fuerzas murmullos.) Digo que está vigente (nuevos y mas prolongados murmullos). ¿Quién la ha destruido? (Muchas voces: El pueblo.) No la ha destruido el pueblo; eso no es exacto, no es cierto. (Si, si.)

El Sr. PRESIDENTE: Orden, orden.

El Sr. RIOS ROSAS: Voy a demostrar lo que he dicho. ¿Quién hizo la revolución? El programa de Manzanares, y en ese programa no se pidió la derogación de la Constitución de 1845...

El Sr. GATELL: ¿Estaría reunida la Asamblea constituyente si existiese esa Constitución?

El Sr. PRESIDENTE: Ningún señor diputado tiene el derecho de interrumpir al orador. (Es cierto.) Bueno ó malo lo que diga, tiene el derecho de expresar sus opiniones, que luego pueden rebatir los demás señores diputados.

El Sr. RIOS ROSAS: Bueno ó malo ó mediano lo que diga, será excelente; porque será la expresión de mis sinceras opiniones (bien, bien); opiniones expresadas en uso de mi derecho (bien, bien).

El Sr. PRESIDENTE: Puede V. S. continuar, que está en su derecho.

El Sr. RIOS ROSAS: No tiene V. S. que molestarse; no faltará al decoro que se debe a este cuerpo y a la mesa; pero en uso de mi derecho, diré cuanto tenga por conveniente. Descansa V. S., señor Presidente, y no me interrumpa, porque así serán menos las interrupciones.

Decía y sostengo que la Constitución de 45 está vigente, que en el programa de Manzanares nada se dijo de que desapareciese, y que en las juntas hubo pareceres diversos, pero no una unanimidad. La cuestión estaba íntegra cuando D. Baldomero Espartero, duque de la Victoria, se encargó de las riendas del Estado, ministro de la Reina doña Isabel II. Y ha dejado de estar íntegra derogándole S. M. parcialmente, suprimiendo el Senado y estableciendo una nueva ley electoral. Me parece que esa aserción no está temeraria, ni podía serlo, estando como está en la historia de ayer. Por lo demás, ni la Reina, ni el gobierno, ni las juntas, ni nosotros la derogamos; luego está vigente el artículo de la Constitución de 45, en el cual se prescribe que el rey sanciona y promulga todas las leyes, las políticas, fundamentales, orgánicas y ordinarias. De hecho y de derecho, por la iniciativa de la Reina y nuestra Constitución, está derogada parcialmente la Constitución del 45, pero nada mas que parcialmente. Lo que he sabido es que el gobierno anduvo infelicitoso en esta cuestión.

El gobierno, no sobre la sanción de la Constitución, que eso aunque no está bien se comprende, sino lo que es mas inaudito, ha negado a la Reina la sanción de las leyes orgánicas. ¿En virtud de qué títulos? La Constitución del 12 nada dice sobre esas leyes. No hay ejemplo de que la Reina haya dejado de sancionar las leyes orgánicas; antes al contrario, señores, en el año 37 se sancionó una ley que hubiera estado muy bien dentro de la Constitución; el día 19 de julio de 1837, después de sancionada la Constitución por la reina gobernadora, en nombre de la Reina doña Isabel II, sancionó la ley de elecciones entre ambos cuerpos colegisladores. No hay razón alguna que oponer a este ejemplo, a no ser la fascinación de este vértigo en ciertos períodos revolucionarios, que a todos nos causan vaitos.

De otro modo no se explica. Es cierto que la Reina tiene el derecho de sancionar y promulgar las leyes orgánicas; y si pudiese establecer en esta constitución que en adelante no la sancione, no pudiese sin abusar de nuestro derecho, quitar a la Reina recta y legítimamente su derecho de sancionar.

Voy a concluir brevemente, porque veo al Congreso fatigado por el largo tiempo que he tenido ocupado la atención de la inmensa mayoría, sin estar herido por la intolerancia de una minoría exigua.

Voy, pues, a tocar la cuestión de la forma, pues que pertenece al debate de hoy; de la forma en que deben reformarse las leyes.

Hay sobre esto dos sistemas diferentes, el que prevaleció en 1837 y el de 1845. Hay cláusulas en que pueden consignarse de una manera vaga; por los derechos de la nación, escritos, formulados, garantizados por el Estado, ninguna Cortes, ora sean constituyentes, ora sean constituidas, ordinarias ó extraordinarias, tienen derecho a arrebatar sobre la monarquía.

Pero hoy otro sistema, que es el de poner en la constitución, cómo y cuándo puede el rey reformar, y en qué términos, qué trámites y qué medios.

Señores, en el sistema monárquico constitucional, que prevalece entre nosotros es absolutamente innecesaria la previsión. Porque señores, ¿para que se prevée? Para dar la estabilidad a las instituciones, y para impedir que un gobierno destituido, ó una mayoría corrompida ponga las manos en la Constitución para destruirla. Mas habiendo dos Cámaras, veto real y monarquía hereditaria, no hacen

falta esas cortapisas. La garantía está en otra parte. Lo está en la diversidad de los intereses de los tres poderes; así es que si el poder real, si hoy ministros responsables intentan hacer alteración en la ley fundamental, está el Senado cuerpo moderador, como así mismo el otro cuerpo, que representa los intereses activos del pueblo para salir al encuentro. Lo mismo cuando si la Cámara popular intenta igual cosa en sentido opuesto, que en ese caso está el poder real, y el Senado para impedirlo, de modo que siempre hay un correctivo que evita toda tentativa de subversión ó usurpación.

Pero como aquí los que adoptan ciertos principios están condenados a sufrir sus consecuencias ¿qué sucede? Que los que adoptan la Cámara única, establecen cortapisas a la soberanía nacional, pues claro es que en cuatro ó seis años, ó mas ó menos tiempo, no puede hacer a la Constitución, y están condenados a la inmolalidad; cuando sobreviene un conflicto se rompe la Constitución porque no se dobla.

He manifestado mis opiniones acerca de la limitación del poder de la soberanía nacional; he hablado de la fórmula, y demostrado que la sanción pertenece a la corona. He indicado que no se puede, no se debe, ni en nuestros principios ni en los mios, ni en los de nadie, establecer nada a propósito en la reforma de la Constitución. En el curso del debate entraré en explicaciones mas detalladas acerca de la extensión de estas mismas doctrinas.

El Sr. PRESIDENTE: Tiene la palabra el Sr. Escosura para una alusión personal.

El Sr. ESCOSURA: Señores, tener yo la osadía de ocupar a los señores diputados con una alusión a un individuo tan oscuro como yo lo soy, cuando acabamos de ver negar hasta el derecho que nos sentamos aquí, pareceré ocurrencia de un demente mas bien que de un diputado español.

¿Ha habido una revolución en España? ¿Hay en el mundo revoluciones, ó sean sueños de nuestra fantasía? ¿Está vigente la Constitución de 45? ¿Qué hacemos los progresistas que no estamos todos en el lado izquierdo?

El Sr. PRESIDENTE: S. S. tiene pedida la palabra en contra para después: cuando la obtenga podrá manifestar sus opiniones, concretándose ahora a la alusión.

El Sr. ESCOSURA: No estoy en mi derecho, lo conozco, y el señor Presidente está en el reglamento y en la razón, pero yo no puedo hablar ahora de alusiones personales, hallándome tan profundamente afectado como me hallo, mereced a la impresión que ha hecho en mi ánimo el discurso del Sr. Rios Rosas. En este momento no sé mas que sentir, señores; no sé hablar de la alusión personal. Necesito defender la soberanía nacional, necesito defender a la Asamblea, necesito defender los principios del partido liberal.

El Sr. PRESIDENTE: Antes que V. S. tienen la palabra otros señores.

El Sr. ESCOSURA: Reconozco, como ya he dicho, que está V. S. en su derecho, y me siento.

Habiéndose trascurrido las horas de reglamento, pregunto si se prorrogará la sesión, y se acordó afirmativamente.

El Sr. PRESIDENTE: Tiene la palabra el Sr. Moreno Barrera.

El Sr. MORENO BARRERA: La cedo al Sr. Olózaga.

El señor OLOZAGA: No había pensado tomar la palabra en esta discusión por consideraciones al señor Rios Rosas y por la buena armonía que hemos tenido y procuramos conservar los individuos de la comisión; pero no he podido menos de pedirla al oír la muy significativa que ha proferido S. S. con el ardor y la energía que le distingue, anunciando que iban a desplegar su bandera los que militan muy distinto de la que hemos seguido nosotros en buena y mala fortuna. Voy, pues, a hablar, y puesto que S. S. ha querido encontrar palabras más no muy en armonía con las bases de la comisión; y puesto que en virtud de esa soberanía delegada que en vano quería desconocer, ha usado de un derecho que nadie puede usar mejor que el eloquente diputado que tuvo el privilegio de hacerse oír en unas Cortes en que se sofocaba la voz de la misma, diga a su vez con inteligencia lo que yo puedo decir en impugnación de sus ideas, no en ofensa de su persona.

Asombró causa que en las Cortes constituyentes de 1854 haya quien impugne el principio de la soberanía nacional. Y ese asombró sube de punto al ver que todas las relevantes dotes que adornan al señor Rios Rosas, no han sido bastantes para retraerle de su camino, que como podía muy bien conocer, le llevaba al absurdo. En sus principios liberales no ha podido S. S. hablar a nombre del derecho divino, ¿y cómo le había de sostener? ¿Dónde está la revelación, dónde la creación de esa base superior nacida para dominar los hombres?

O los reyes son dioses, como dijo cierto célebre orador en el vecino imperio, ó los hombres son bestias: solo de eso modo se puede explicar el derecho divino de los reyes. Pues bien, es absurdo que no cabe en la cabeza del Sr. Rios Rosas, es absurdo que rechaza su corazón, es absurdo, señores, es lo único que se puede oponer frente a frente al gran principio de la soberanía de los pueblos.

¿De dónde nace el derecho que quiere darse a una dinastía para disponer por sí ó juntamente con otros poderes, de la voluntad de los pueblos y de la forma de gobierno que se quieran dar de una falsa comparación. Se ha dicho: ¿cuál es el título mas respetable en las sociedades? ¿Cabe uno mayor que la posesión inmemorial, la larga posesión? ¿Qué es lo que asienta y asegura la propiedad, origen y fundamento de la sociedad? ¿No es la prescripción de los siglos? Esto es verdad, pero la prescripción exige como principal fundamento que sea precedido de justo título. La prescripción de posesión de la tierra es el origen de las sociedades.

Dejando ya el

Dice la constitución del 45 en su preámbulo (se leyó), se dice que es la voluntad de la Reina y de las Cortes, y sino fuera la voluntad de unos y otros, ¿mandaba la Reina por derecho divino o por el derecho preexistente? Entonces es el absolutismo. ¿Mandaban las Cortes en representación del pueblo español? entonces era la soberanía nacional.

No hay mas: el principio absurdo del derecho divino o el derecho universal de la soberanía nacional, las Cortes que reformaron la Constitución, eran unas Cortes ordinarias, y se adoptó el principio peligroso y terrible para la estabilidad de los gobiernos, de que unas Cortes ordinarias pudiesen cambiar a su gusto o al de la corona la Constitución del estado.

¿Qué es lo que ha dado lugar a la revolución de julio de la difícil situación a que hemos venido a parar? El insensato que hizo creer a la corona que podía cambiar por sí la Constitución del Estado, acogiendo esas ideas de derecho preexistentes. ¿Y es creíble que principios e ideas que tantos males han producido pudiesen sustentarse todavía y tomarse como punto de partida de una ley política? De ninguna manera: aparte de lo absurdo que priva al pueblo de la libre disposición de su voluntad, está el ejemplo tan reciente que debe hacernos mas avisados para evitar su repetición mas adelante.

Constando aquí la reseña de los grandes sucesos que no debemos olvidar, es preciso decir a los que opinan como el señor Ríos Rosas, que si tengo por absoluto el principio de la soberanía nacional, una cosa es el principio y otra la aplicación. La nación puede adoptar la forma de gobierno que crea conveniente, y nosotros debemos darle la que desea, porque en vano haríamos otra cosa. Nosotros no podemos hoy destruir la monarquía en España, porque para esto sería menester cambiar las ideas de una manera que nadie cree posible ahora. No hay pues que asustarse por lo absoluto del principio ni por sus consecuencias, porque estas se limitan por la misma voluntad del poder soberano.

Pero se dice que vamos a imponer a la corona un mandato, y no se tiene en cuenta que así se hizo en 1812, y en 1837, y los que pasaban por mas monárquicos aceptaron aquella Constitución, porque estaba hecha con los mismos principios. Si pues entonces estaban tan gozosos los moderados, si no resultaban ningunos males, ¿por qué se pronostican ahora? ¿Cómo se dice a unas Cortes, a quienes se ha venido a solicitar de un modo prematuro la votación que todo el mundo recuerda, por manera que se pide a las Cortes que reconozcan el trono, y después se quiere que la obra que salga de los representantes del país se someta a la sanción de ese mismo trono: esto, señores, es una manifestación contradicción.

El principio de la soberanía nacional es el único legítimo, y contra él no ha habido mas, y eso en tiempos de ignorancia, que la presencia de tiranos o fanáticos que han impuesto su voluntad como si fuera un principio a los pueblos oprimidos y desgraciados. Por lo demás, y para concluir aquí mi contestación al discurso del Sr. Ríos Rosas, debo manifestar que la palabra potestad que usa en su señoría se ha tomado siempre como distinción entre el poder del Estado y de la iglesia, y no se aplica en el tecnicismo de las constituciones modernas; sin embargo, yo creo que no habría gran dificultad en admitir el voto de su señoría, pero contemplándolo para que pueda tener aplicación, porque empujando todos los poderes de la nación, es soberana y por consiguiente nadie puede imponerla su voluntad.

Desearia que no fuesen muy frecuentes las discusiones de esta especie; sentiria que se anduviese mucho en las raíces del árbol de la libertad, porque de ese modo no producirá fruto, y estará espuesto al furor de las tempestades que yo quisiera con mi pobre palabra haber contribuido a alejar.

El Sr. RÍOS ROSAS: Empiezo por dar las gracias a S. S. por la cortesia y amistad con que me ha tratado, y para darle una prueba de ello debo manifestar que yo habia buscado y registrado las opiniones emitidas por personas de mucha autoridad para mi, y estaba dispuesto a no citarlas, si el haber pedido S. S. la palabra no me hubiera dado ocasion para ello.

Hecha esta explicación debo decir que yo no profeso las opiniones de S. S., y que creo no están en mayoría en esta Cámara ni tampoco en la nación; pero entiendo que nada empeora a ciertos principios el que se les toque, porque se afirman cada vez mas.

Yo, señores, es cierto que he hablado de cierta bandera, que no he levantado, pero que si llega una ocasión en que lo tenga por conveniente, la levantaré con lealtad y con firmeza, porque mi bandera siempre será de principios.

Ni el reglamento ni mi prudencia, me permiten entrar en ciertas cuestiones; cuando me lo permitan y haya de levantar una bandera, la levantaré, hoy no lo he hecho, hoy he levantado una bandera de principios.

No puedo estar conforme con S. S., respecto a la apreciación que ha hecho de las facultades de las Cortes de 1845. No me toca apreciarlas en la situación en que están los hombres que mas intervienen en aquella Constitución.

Cualquiera que fuese el motivo reservado que tuviesen determinadas personas para condenar a aquella administración, fué un motivo de interés público, que todo el mundo conoció entonces, que muchos del partido progresista reconocen hoy, motivo que la comisión que está entendiendo en el asunto, ha reconocido tambien, a saber la vieja organización del Senado.

La causa capital de decidirse aquella mayoría a la reforma de la Constitución de 1857, fué el Senado; con este no se podía marchar, era inflexible y debil.

Que no tenían autoridad aquellas Cortes, dice el señor Olazágu, pues si no la tenían, si era nulo aquello ¿por qué lo aceptasteis? ¿por qué fuisteis diputados, y algunos de vosotros ministros?

Respecto a una votación celebre, diré que aquella proposición la voté en un sentido que expliqué y comenté en un círculo numeroso de diputados de todas fracciones, y no en el que S. S. ha creído; por lo tanto, no hay la contradicción que se supone.

El Sr. OLOZAGA: Por no ocupar mas tiempo la atención de las Cortes, renuncio a rectificar algo de lo que debería decir en contestación a lo que acaba de manifestar el Sr. Ríos Rosas.

Únicamente deseo dejar consignado que lo que he dicho sobre la Constitución de 1845 y sobre las Cortes del mismo año, ha sido, y creo haberlo dicho así, en réplica directa exclusivamente provocada por S. S. al manifestar que estaba en la actualidad vigente la Constitución.

Espero en el curso de la discusión, si en ella vuelvo a tomar parte, poder exponer algunas ideas para contestar a lo que acaba de indicar el Sr. Ríos Rosas.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión. Díjese cuenta de que la comisión designada para dar dictamen sobre el proyecto de ley relativo al establecimiento de líneas electro-telegráficas habia nombrado presidente al señor baron de Salillas, y secretario al señor Sagasta, y de que la nombrada para informar sobre la proposición de ley relativa a exigir la responsabilidad a los ministros que hayan infringido la Constitución desde 1845 a 1854 habia nombrado presidente al señor Escalante y secretario al señor Moncasi.

Pasaron a la comisión de actas 19 pliegos que contenian las de las elecciones que para llenar las vacantes de diputados a Cortes se han verificado en varios distritos pertenecientes a las provincias de Avila, Granada, Leon y Murcia.

Pasó a la comisión de Constitución una exposición del señor obispo de Barcelona haciendo varias observaciones sobre la segunda base constitucional, y pidiendo se consignase en su nuevo código político la censura previa del ordinario para todos los escritos que hayan de imprimirse relativos a religion, sagrada escritura, doctrina y moral de la iglesia.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana.

Continuación de la discusión de bases constitucionales y demás asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.

Eran las siete menos cuarto.

PARTE OFICIAL.

(GACETA DEL 28.)

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Subsecretaria.—Negociado 3.

Con el fin de resolver las dudas y consultas que ocurren frecuentemente sobre qué autoridades han de desempeñar las funciones de los subinspectores de la Milicia Nacional en los casos de ausencia, enfermedad o vacante, S. M., teniendo en consideración que por el real decreto de 22 de diciembre de 1856 se dispuso que mientras se procedía al nombramiento de los sujetos que habian de desempeñar los cargos de subinspectores creados por real decreto de 30 de agosto del citado año, ejercieran las funciones de tales los capitanes generales en sus respectivas provincias, y los comandantes generales en cada una de las suyas, se ha servido mandar que lo prevenido en dicho decreto sirva de regla en todos los casos indicados.

De real orden lo digo a V. S. para los efectos correspondientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 25 de enero de 1855.—Santa Cruz.—Sr. gobernador de la provincia de...,

MINISTERIO DE FOMENTO.

Industria.—Circular.

La comisión central, encargada de promover la concurrencia a la exposición universal de París, autorizó a V. S. en su circular de 12 de diciembre último, para admitir objetos con destino a la exposición hasta el 15 de febrero próximo. Pasado este término se servirá V. S. remitir a la dirección general de Agricultura, Industria y Comercio, una nota de los expositores de esa provincia, expresando su nombre, apellido o razón social, profesión, domicilio o residencia, así como la naturaleza, número ó cantidad de los productos que van a exponer, y si hubiese artistas expositores, se indicará además el lugar y fecha de su nacimiento, y la academia ó profesor de quien hayan sido discípulos. Al propio tiempo dispondrá V. S. que dichos efectos sean cuidadosamente embalados para dirigirlas al punto que le designe la citada dirección general en la instrucción que sobre el modo de verificar su remisión comunicará oportunamente a V. S.; pudiendo desde luego enviar a este ministerio los objetos de bellas artes, para que según está prevenido sean examinados por la comisión central unida a la academia de San Fernando.

De real orden lo digo a V. S. para los efectos consiguientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 26 de enero de 1855.—Luxin.—Sr. gobernador de la provincia de...,

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Por reales órdenes de 8 y 15 de diciembre de 1854 y 12 de enero de 1855, S. M. la reina (Q. D. G.) se ha dignado acceder a las peticiones que de sus respectivos destinos han solicitado, don Manuel Benito Argaña, juez de primera instancia de Tamarite, y don Juan Coma, juez electo de Torrelavega.

D. Atanasio Villacampa, juez de Santa María de Nieva, y D. José Redondo, juez electo de Monovar.

Admitir la renuncia que de la promotoría fiscal de Yelca ha hecho D. José María de la Encina y Lopez.

Declarar vacante la promotoría fiscal de la Roda, que desempeñaba D. Gabriel Caro y Gomez, por no haberse presentado a servir la licencia que se le concedió;

Y jubilar con el sueldo que por clasificación le correspondía, y en atención al mal estado de su salud, a D. Ricardo Vitini, juez del distrito del Mercado de Valencia.

Por reales decretos de 19 de enero de 1855, S. M. la reina (Q. D. G.) ha tenido a bien declarar cesante con el sueldo que por clasificación le correspondía a D. Antonio Rodríguez Roca, magistrado de la audiencia de la Corona; y

Trasladar a la audiencia de la Corona a D. Francisco de Pablo Blanco, magistrado electo de la de Cáceres, accediendo a sus deseos; y a D. Juan Bautista Enriquez, magistrado de la de Granada; y a esta plaza, tambien a solicitud suya, a D. Manuel Alejo Izquierdo, magistrado electo de la de la Corona.

GUARDA-COSTAS.

Resumen de las aprehensiones verificadas durante el cuarto trimestre del año anterior.

Octubre. Veinte reos, 15 buques, 8 fardos licitos, 14 idem ilícitos, 174 idem de tabaco: valores en clasificación 40,773 rs. y 27 mrs.

Noviembre. Once reos, 5 buques, 2 fardos ilícitos, 118 idem de tabaco: valores en clasificación 15,898 rs. y 14 maravedís.

Diciembre. Ocho buques, 32 fardos ilícitos, 224 idem de tabaco: valores en clasificación 65,225 rs. y 3 mrs. Totales: 31 reos, 26 buques, 8 fardos licitos, 48 idem ilícitos; 516 idem de tabaco: valores en clasificación 121,896 reales y 10 mrs.

(GACETA DEL 29.)

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Sanidad.—Negociado 3.

En vista de la comunicación de V. S., fecha 4 del actual, dando cuenta de las corporaciones y personas que han prestado servicios especiales en la ciudad de Fraga durante el tiempo que ha estado acometida del cólera-morbo, se ha servido S. M. resolver que se den las gracias a cuantos en aquella ciudad hayan contribuido a disminuir y atenuar los estragos de la epidemia, manifestándoles que ha visto con sumo agrado tan humanitario comportamiento, y que los nombres de los que han tenido ocasión de distinguirse mas se publiquen con mención honorífica en la Gaceta y en el Boletín oficial de esa provincia.

Al propio tiempo ha tenido a bien S. M. mandar que por el ministerio de Estado se proponga para comandantes de la orden de Isabel la Católica a D. Andrés Barber, alcalde constitucional, y al diputado a Cortes D. Camilo Labrador, y para caballeros de la misma orden al sálico D. Francisco Salarullana, al cura párroco D. Manuel Ruiz, y al médico D. Ramon Canadella, libres de gastos.

De real orden lo digo a V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 26 de enero de 1855.—Santa Cruz.—Señor gobernador de la provincia de Huesca.

Relación de las corporaciones y personas de quienes se hace mención honorífica por los servicios que han prestado en la ciudad de Fraga durante la invasión del cólera-morbo.

Corporaciones.

El ayuntamiento constitucional.

La junta de sanidad.

Particulares.

D. Andrés Barber, alcalde.

D. Camilo Labrador, diputado a Cortes.

D. Manuel Ruiz, cura párroco.

D. Romualdo Domenech, regente cura de San Pedro.

D. Francisco Pomar, presbítero.

Padre Jacinto de San José, escolapio.

D. Francisco Salarullana, sálico.

D. Simón Aznar, secretario del ayuntamiento.

D. Ramon Canadella, médico.

D. Juan Vizcarri, id.

D. Joaquín Canadella, id.

D. Miguel Rozas, farmacéutico.

D. Pablo Almirall, id.

D. Antonio Rozas, propietario.

D. Manuel Oller, id.

D. Manuel Atandun, del comercio.

D. Joaquín Isac, id.

Vista la comunicación de V. S., fecha 24 de octubre último, a la que acompaña otra del alcalde primero de la ciudad de Balaguer, reseñando los estragos que ha causado el cólera-morbo en aquella población, y expresando las corporaciones y personas que han contribuido con sus auxilios aminorar y atenuar los males de la epidemia, se ha servido resolver la reina (Q. D. G.) que en su real nombre se den las gracias a todos los que con abnegación y filantropía han prestado servicios en tan críticas como lastimosas circunstancias; siendo su voluntad que con mención honorífica se publique tan noble comportamiento en la Gaceta y en el Boletín oficial de esa provincia, encargando a V. S. les manifeste que S. M. ha visto con sumo agrado la decisión y desinterés con que acudieron al auxilio de los que le imploraban desde el lecho del dolor.

De real orden lo digo a V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 26 de enero de 1855.—Santa Cruz.—Señor gobernador de la provincia de Lérida.

Relación de las corporaciones y personas de quienes se hace mención honorífica por los servicios que han prestado en la ciudad de Balaguer durante la invasión del cólera-morbo.

Corporaciones.

El ayuntamiento de Balaguer.

La junta de sanidad.

El clero en general.

Las hermanas de la Caridad.

Particulares.

Ilmo. señor obispo de Urgel, por su donativo.

D. Mateo Lluaradé, cura párroco.

D. Tomás Mora, presbítero.

D. Pedro Tugues, id.

D. Antonio Santaengenia, id.

D. Francisco Carri, id.

D. Sebastian Albareda, id.

D. José Oriol Rifi, id.

D. Valerio Arán, alcalde primero.

D. Vicente Monell, regidor.

D. Pedro Juan Tonemorell, sálico.

D. Juan Falguera, concejal.

D. Vicente Borrás, id.

D. Juan Ametlla, id.

D. José Biel, médico.

D. Pablo Balcells, id.

D. Antonio Bonet, id.

D. Gaspar Balcells, id.

D. Juan Baró, cirujano.

D. Francisco Lobies, id.

D. Juan Bautista Gay, id.

D. Francisco Baró, pasante de medicina y cirugía.

En vista de la comunicación de V. S., fecha 19 de diciembre último, dando cuenta de los funcionarios públicos que abandonaron la población en la villa de Palma del Río tan luego como fué invadida por el cólera-morbo; la Reina (Q. D. G.) se ha servido mandar que D. Joaquín Verdugo y D. Francisco Cívico Benjumea, sean desde luego separados del cargo de vocales de la junta de sanidad, que tan mal han sabido llenar, y que esta resolución se publique en la Gaceta y en el Boletín oficial de esa provincia.

De real orden lo digo a V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 26 de enero de 1855.—Santa Cruz.—Señor gobernador de la provincia de Córdoba.

Con particular agrado ha visto S. M. el buen comportamiento de las corporaciones y demas individuos de que hace V. S. referencia en comunicación de 6 de diciembre último, que tan luego como apareció el cólera-morbo en esta ciudad prestaron sus servicios con abnegación y desinterés; y es su real voluntad que a todos se les den las gracias, publicándose tan noble conducta con mención honorífica en la Gaceta de esta corte y en el Boletín oficial de esa provincia.

De real orden lo digo a V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 27 de enero de 1855.—Santa Cruz.—Sr. gobernador de la provincia de Huesca.

Relación de las corporaciones y sujetos particulares de quienes se hace mención honorífica, por los buenos servicios que han prestado en la ciudad de Huesca durante la invasión del cólera-morbo.

Corporaciones.

El ayuntamiento constitucional.

La junta provincial de Sanidad.

La junta provincial de Beneficencia.

El clero en general.

Particulares.

Ilmo. señor obispo de la diócesis.

D. Vicente Domingo, cura párroco de San Martín.

D. Juan Areas, idem de San Lorenzo.

D. Mariano Colomer, ecónomo de San Pedro y la catedral.

D. José Blasco, idem.

D. Tomás Susias, capellan del hospital.

D. Francisco Biendicho, racionero del capitulo de San Lorenzo.

D. Laureano Laliens, idem.

D. Cristóbal Palacin, idem.

D. Domingo Peralta, sochantre de la iglesia de San Lorenzo.

D. Ezequiel Jubierre, beneficiado de la de San Martín.

D. Antonio Simón de Dumas, canónigo de la junta de beneficencia.

D. Nicasio Manuel Villanova, id.

D. Pablo Llanas, profesor de medicina y de la junta de Sanidad.

D. Manuel Romero, id.

D. Doroteo Escurrea, secretario de la junta provincial.

Entrada la Reina (Q. D. G.) de los buenos servicios que han prestado en esa ciudad durante la invasión del cólera morbo el juez de primera instancia don Pedro Rodríguez Cea y el racionero de esa santa iglesia catedral don José Romeo, según la comunicación de V. S., fecha 21 de diciembre último, se ha servido resolver que se les den las gracias en su real nombre, publicándose este humanitario comportamiento con mención honorífica en la Gaceta y en el Boletín oficial de esa provincia, y que se pase copia de la comunicación de V. S. y de la de ese ayuntamiento constitucional al Ministerio de Gracia y Justicia, recomendando los servicios de dichos interesados.

De real orden lo digo a V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 27 de enero de 1855.—Santa Cruz.—Sr. gobernador de la provincia de Lérida.

En atención a los buenos servicios que han prestado en esa ciudad durante la invasión del cólera morbo el comisario de Guerra don José Ochoa, el oficial primero de la administración militar don Manuel Teruel y el segundo de la misma don Joaquín García, según comunicación de

V. S., fecha 31 de diciembre último, la Reina (Q. D. G.) se ha servido resolver que se les den las gracias en su real nombre y se publique en la Gaceta de esta corte.

De real orden lo digo a V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. S. muchos años.—Madrid 27 de enero de 1855.—Santa Cruz.—Señor gobernador de la provincia de Logroño.

Tambien inserta el periódico oficial de ayer un real decreto, por el que se establecen escuelas de aparejadores de obras y agrimensores, seguido del reglamento orgánico de las mismas. Estos documentos que por su mucha extensión no publicamos hoy, aparecerán mañana en El Occidente.

CORREO DE PROVINCIAS.

Como verán nuestros lectores, los rumores de conspiraciones carlistas se van haciendo cada día mas alarmantes. Las noticias que recibimos hoy de la provincia de Bilbao prueban mas y mas la necesidad en que se halla el gobierno de castigar a los que propagan tales especies; único medio de que el país salga de la alarma en que continuamente le tienen los enemigos del orden.

ANDALUCIA.

CÓRDOBA 25.—Por el señor gobernador de esta provincia se ha autorizado a los ayuntamientos de los pueblos de ella, que no hayan obtenido la aprobación del reparto de la contribución territorial antes del 51 del corriente, para que en llegando el 5 de febrero verifiquen la cobranza del primer trimestre a buena cuenta, debiendo remitir inmediatamente los repartos para el día 15; pues no haciéndolo así se nombrarán comisionados que los formen de cuenta de los ayuntamientos y juntas periciales.

—En sesión que celebró ayer el escelsntísimo ayuntamiento, presidida por el señor gobernador de la provincia, y a la que asistieron los mayores contribuyentes que fueron citados, fue aprobado por mayoría, después de alguna discusión, en votación nominal, el dictamen presentado por la comisión que estaba nombrada para arbitrar una sustitución respecto de los derechos municipales que se cobraban en las puertas. Los que se propusieron y aprobaron fueron los siguientes, si nuestra memoria nos es fiel. Ocho y medio reales sobre cada arroba de vino, 12 reales sobre cada una de aguardiente, 50,000 rs. sobre los carrujes y caballos de lujo, 12 maravedís sobre cada libra doble de carne de ganado vacuno, lanar y cabrio. Los datos que para ello se han fijado y las graduaciones que se han hecho son: 54,000 arrobas de vino al año y 12,000 de aguardiente y 1,500 libras de carne diarias.

PROVINCIAS VASCONGADAS.

BILBAO 25.—Según nuestro corresponsal de Bilbao se cree que hayan penetrado en Navarra algunas fuerzas carlistas y que se proponen apoderarse de Iruñ y Vera. Las gentes de aventuras de este partido se han ido reconcentrando en aquella provincia, esperando este suceso. Refiriéndose a este mismo asunto, añade el Boletín de Bilbao: «Acabamos de recibir correspondencia de Pamplona y Vitoria, por las cuales se nos niega completamente toda la alarma producida por los periódicos de Madrid que han hablado de las intenciones del partido carlista. Los inventados sucesos de Estella carecen tambien de fundamento, y en aquella ciudad no habian ocurrido ningunos desórdenes. Hablábase en el país de algunos aprestos que intentaba el partido montemolinista; pero hasta la fecha de nuestras noticias, ni habia ocurrido el suceso mas leve, ni habia por qué formarse ninguna fundada alarma.»

ARAGON.

ZARAGOZA 25.—El estado de la población no es tan satisfactorio como era de esperar. El gobernador ha dirigido una alocución al vecindario y Milicia nacional, invitándoles a que hajo ningún concepto se dejen llevar de las pérdidas maquinaciones de los enemigos del orden. Al propio tiempo manda que todas las personas que tengan armas sin los requisitos legales para poder usarlas, las entregarán a los respectivos alcaldes en el término de tercero día; en la inteligencia que pasado dicho tiempo se girarán visitas domiciliarias, y se pondrán a disposición de la autoridad los que resulten encubridores.

CORREO ESTRANGERO.

No hemos recibido en los últimos correos noticia alguna importante del teatro de la guerra.

Toda la atención está ahora fija en el terreno diplomático, en las conferencias de Viena, en la actitud de la Prusia y en lo que va a pasar en Frankfurt. Ya se sabe que en una nota de 24 de diciembre pidió el gabinete de Viena al de Berlín la movilización de 200,000 hombres a que la Prusia estaba obligada, y al mismo tiempo que se movilizasen la mitad de los contingentes federales. La Prusia respondió negativamente en una nota de 5 de enero, cuyo texto habrán visto nuestros lectores, fundándose en que no habia motivos para la movilización que se pedía. El Austria no creyó valer las razones en que el gabinete prusiano se apoyaba y le ha dirigido una nueva nota, y otra ademas confidencial a los agentes diplomáticos de Austria, para que la pongan en conocimiento de los demas ministros de la Confederación, manifestando que este asunto va a someterse a la Dieta.

La cuestión, como se ve, se ha complicado bastante, gracias a la conducta mas que sospechosa de la Prusia. El Austria por su parte no parece dispuesta a ceder en su empresa, pues si la Dieta no estimase sus reclamaciones, está dispuesta a usar de la facultad que le conferia el artículo 42 del acta constitutiva de la confederación, y a hacer tratados separados con los Estados alemanes que participen de sus miras. De esto naturalmente podrian surgir graves complicaciones en el seno mismo de la Confederación.

Esta grave disidencia producida por el despacho del conde de Manténfel del 5, parece, según dice el Diario Aleman de Frankfurt, que ha determinado al gabinete austriaco a concluir con las potencias occidentales el tratado de alianza ofensiva y defensiva previsto por el 2 de diciembre, debiendo firmarse dentro de pocos dias. La Gaceta de Postas hasta asegura que están arreglados los puntos principales de comun acuerdo; precisándose con especialidad los relativos al tránsito de las tropas francesas por el territorio austriaco. Tal vez sea esto uno de los muchos rumores que circulan, pero la verdad es que la persistencia de la Prusia pudiera producir este resultado, que no está fuera de lo imposible ni de lo improbable.

Si hemos de creer a lo que escriben a la Gaceta de Postas desde Viena con fecha 20 de enero, antes de la declaración del príncipe Gortschakoff relativa a la aceptación de los cuatro puntos, la Prusia estaba preparada a acceder al tratado de 2 de diciembre, y hasta se

habia declarado dispuesta a reunir un cuerpo de tropas en Silesia. Pero luego que supo que el emperador Nicolás aceptaba los cuatro puntos, tomaron otro sesgo las negociaciones, y el conde de Arnim manifestó que una vez que ya no habia peligro para el Austria, en vista de la declaración hecha por la Rusia, no se creia obligada a movilizar una parte de su ejército. Esta versión no deja de estar conforme con el espíritu que resulta en el despacho del 5.

Segun dice la Gaceta de Colonia, los armamentos del Austria que no se habian interrumpido ni un momento por la perspectiva de las negociaciones; continúan con mas vigor que nunca, a consecuencia de órdenes que últimamente se han recibido.

Con fecha 19 de enero escriben de Viena a la Gaceta de Wurtmbourg, que se habian recibido en aquella capital las respuestas de la mayoría de los Estados Alemanes a la circular austriaca relativa a la movilización; el Brunswick, el Hannover, Baden, los Estados de Turingia, y Hesse-Darstadt se declaran por el Austria; la Sajonia y el Wurtemberg se niegan a ello la Babiera hace depender su asentimiento de ciertas condiciones. Aun no hay respuesta de los otros Estados.

El día 6 de febrero es el señalado para abrirse las conferencias de Viena, en las que tomará parte Mr. de Bruck, nuevo ministro de Hacienda.

Algunos diarios prusianos han anunciado que el duque de Mecklenburgo-Strelitz habia llegado a Berlín con un ultimatum de paz; pero correspondencias de San Petersburgo pretenden que jamás se ha manifestado el gobierno ruso tan dispuesto a hacer la guerra como ahora. Segun ellas, conociendo que la Prusia tendrá al fin que adherirse al Austria, ha dispuesto el Czar la formación del cuerpo del Báltico. Si son ciertas las instrucciones belicosas que se atribuyen a la Rusia, están poco en consonancia con los deseos de paz que ha manifestado por el órgano de su representante en Viena. ¿Será cierto lo que se ha dicho, que en esto no llevaba la Rusia sino la intención de empastelar las cosas ó de impedir que el Austria formase la alianza ofensiva y defensiva con las potencias occidentales? Sea lo que quiera, el tiempo apremia y esperamos que no tardaremos mucho en ver la solución del enigma que presenta esta nueva esfinge.

TEATRO DE LA GUERRA.

El Globe del 22 publica los siguientes despachos:

VARNA, 15 de enero.

Continúa el embarque de las tropas turcas. Muchos batallones de tropas turcas saldrán mañana.

ODESSA, 7 de enero.

Han atravesado el istme de Péreop 18 batallones rusos, y masas de caballería se dirigen hacia el mismo punto. Además de las reservas de la décima division, que estaba concentrada en Kiew, marchan 6000 caballos de Ucrania hacia Crimea. Se prepara otra tentativa contra los ejércitos aliados.

AUSTRIA.

De la telegrafía particular (Havas).

VIENA, miércoles 21 de enero.

Las conferencias deben abrirse el 6 de febrero.

Se asegura que el baron de Bruck acepta la cartera de Hacienda.

CRÓNICA DE MADRID.

La Traviata.—Para pasado mañana anuncia la empresa del Teatro Real la ejecución de esta ópera de Verdi. Sabido es que el libreto de La Traviata está sacado del celebre drama que años pasados escribió en París Alexandre Dumas (hijo) con el título de La dama de las camelias, y que tanto dió que hablar a todos los periódicos de Francia. El argumento de esta ópera debe ser, pues, interesante; y en cuanto a la música, hemos oído decir que es de lo mas notable que ha compuesto hasta ahora el autor favorito del público. Las partes principales de la compañía de Oriente son las encargadas de darnos a conocer esta nueva obra, en la cual se dice que está sobresaliente la señora Spezza.

Y tiene razon el otro.—Anuncia un periódico que se trata de suprimir en el presupuesto de gastos la partida destinada al fomento de la cría caballar. Esta supresión, justificada suficientemente por la inutilidad del servicio a que se destinaba la suma, nos recuerda el agudo razonamiento de un hombre político de importancia, cuyas verdades están haciendo hace meses las delicias de sus amigos y del público.

Desde que el gobierno, decía, se cuida del fomento de la cría caballar, va perdiéndose en España la pujante raza de nuestros corceles; al paso que la raza asnal a quien nadie ha tratado de proteger hasta ahora crece y se perfecciona en nuestro país de la manera que estamos viendo por todas partes.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

EFÓCAS.	TERMOMETRO.		BAROMETRO.	VIENTOS.
	REAUMUR.	CENTIGRADO.		
7 de la mañ.	2 3/4 s. 0.	5 1/2 s. 0.	26 p. 12 1/4 l.	S.O.
12 del día.	8 s. 0.	10 s. 0.	26 p. 2 l.	S.O.
5 de la tarde.	5 s. 0.	6 1/4 s. 0.	26 p. 2 l.	S.O.

EFEMERIDES